

Metafísica Cuálica

Hacia una ontología del aparecer y una lógica de la articulación

Alejandro Toledo Martínez

29 de diciembre de 2025

Metafísica Cuálica

Hacia una ontología del aparecer y una lógica de la articulación

Copyright ℐ 2025 Alejandro Toledo Martínez.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, así como su distribución, comunicación pública, transformación o puesta a disposición por cualquier medio o procedimiento (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos, salvo en los casos permitidos por la ley aplicable.

Derecho de cita y usos académicos. Las citas y referencias a obras de terceros se realizan con fines de investigación, crítica y discusión académica. En la medida en que se incluyen extractos, se hace bajo el principio del derecho de cita (cuando aplique) y con reconocimiento de autoría y fuente. Si usted es titular de derechos y considera que algún material requiere ajuste o autorización adicional, por favor contacte al autor.

Permisos. Para solicitar permisos de reproducción o traducción, contacte a:

Alejandro Toledo Martínez
info@eladem.org
<https://www.qualicmetaphysics.org>

Edición. Primera edición: 2025.

Aviso de marcas. Todos los nombres de productos o marcas citados en esta obra son propiedad de sus respectivos titulares y se mencionan únicamente con fines identificativos.

Índice general

Prólogo	xii
Introducción general	xiii
I CRISIS DEL PARADIGMA CLÁSICO	1
1 La reducción cuantitativa del ser	2
1.1 Una sospecha inicial	2
1.2 Del ser al ente medible	2
1.3 La hegemonía del cuanto	3
1.4 Ciencia, técnica y empobrecimiento ontológico	3
1.5 Basave: crisis y lisis (por qué una nueva metafísica)	3
1.6 Cierre: por qué esta crítica prepara el terreno	4
2 El problema de los <i>qualia</i> en la filosofía contemporánea	5
2.1 Advertencia: por qué entramos (y por qué salimos) de este debate	5
2.2 Qué suele significar “ <i>qualia</i> ” en el marco estándar	5
2.3 Dennett como caso límite: lo que su crítica acierta (y lo que no toca)	6
2.4 No criticismo como cárcel: Kant y la reducción de la metafísica a epistemología	6
2.5 Positivismo lógico: el cierre por verificabilidad	7
2.6 Cierre: por qué hablamos de <i>cualo</i> (y no de <i>qualia</i>)	7
3 Límites de la lógica tradicional	8
3.1 Un deslinde necesario: lógica no es ontología	8

ÍNDICE GENERAL

3.2	Estructura, sistema, lógica (jerarquía)	8
3.3	Por qué el aparecer no cabe como proposición	9
3.4	Positivismo lógico: cuando la lógica intenta clausurar la filosofía	9
3.5	Cierre: qué promete (y qué no promete) este libro . . .	10
II	FUNDAMENTOS DE LA METAFÍSICA CUÁLICA	11
4	Habencia: el campo originario del aparecer	12
4.1	El problema: cosificar el ser	12
4.2	Definición operativa de <i>habencia</i>	13
4.2.1	Lo que <i>habencia</i> no es	13
4.2.2	Campo: metáfora útil, con límite	13
4.3	Rasgos de acceso: presencia y articulación	13
4.4	Habencia y método: conocer sin capturar	14
4.5	Puente necesario: de <i>habencia</i> a <i>cualo</i>	14
5	Qué es un <i>cualo</i> (y qué no es)	16
5.1	Advertencia terminológica: <i>cualo</i> y <i>qualia</i>	16
5.2	Definición negativa (descontaminación)	16
5.2.1	Un <i>cualo</i> no es una palabra	16
5.2.2	Un <i>cualo</i> no es un concepto	17
5.2.3	Un <i>cualo</i> no es una propiedad objetiva	17
5.2.4	Un <i>cualo</i> no es un dato	17
5.2.5	Un <i>cualo</i> no es universal	17
5.3	Definición mínima positiva	17
5.4	Rasgos estructurales (sin objetualizar)	17
5.4.1	Intensidad (no cuantitativa)	18
5.4.2	Direccionalidad	18
5.4.3	Saturación	18
5.4.4	Temporalidad propia	18
5.5	<i>logos</i> : huellas, no captura	18
5.6	Distinciones críticas	19
5.6.1	<i>cualo</i> no es una mónada (Leibniz)	19
5.6.2	<i>cualo</i> no es “cualidad” física	19
5.7	Cierre: por qué esta definición es condición de posibilidad	19

6 <i>cualo, experiencia y polarización</i>	20
6.1 La confusión: llamar “experiencia” a todo	20
6.2 El <i>cualo</i> como unidad mínima (no la vivencia completa)	20
6.3 Polarización: operación secundaria del <i>logos</i>	21
6.3.1 Ejemplo canónico: temperatura (campo térmico)	21
6.3.2 Generalización: otros campos cuálicos no psicológicos	22
6.4 Evaluación: por qué “bueno/malo” llega tarde	22
6.5 Basave: dinámica y tensiones sin contradicción	22
6.6 Cierre: por qué este capítulo es el umbral de la Parte III	23
III ESTRUCTURA CUÁLICA DEL APARECER 24	
7 Campos cuálicos y no-polaridad originaria	25
7.1 Por qué hablar de “campo” (sin fisicalismo)	25
7.2 Tesis central: el fenómeno primario no es polar	26
7.3 Ejemplo canónico: campo térmico (temperatura vivida)	26
7.4 Generalización: campos cuálicos no psicológicos	27
7.4.1 Presión	27
7.4.2 Luminosidad	27
7.4.3 Sonoridad	27
7.4.4 Tensión corporal	27
7.5 Un mapa mínimo: campos y polaridades derivadas . .	27
7.6 Basave: tiempo y espacio como dimensiones del “hay”	28
7.7 Cierre: hacia el <i>cualo</i> de umbral	28
8 El <i>cualo</i> de umbral	29
8.1 El par como síntoma: meter/sacar	29
8.2 El campo previo: contención / apertura	29
8.2.1 Umbral no es geometría	30
8.3 Polarización operativa: interiorización/exteriorización .	30
8.4 Objeto formal: no la acción, sino el pasaje	31
8.5 Generalización: otros pares del mismo tipo	31
8.6 Basave: espacio y situación sin vacíos absolutos	31
8.7 Cierre: preparación para tiempo, intensidad y saturación	32

ÍNDICE GENERAL

9 Tiempo, intensidad y saturación	33
9.1 La dificultad: hablar del tiempo sin cosificarlo	33
9.2 Tiempo de relojes y tiempo vivido	33
9.3 Temporalidad propia del <i>cualo</i>	34
9.4 Intensidad (no cuantitativa) y densidad temporal	34
9.5 Saturación: cuando el aparecer fuerza un pasaje	35
9.6 Memoria y proyecto: el pasado no es un residuo	35
9.7 Una polaridad existencial (Basave): oportunidad / frustración	35
9.8 Cierre: estructura cuálica del aparecer	36
 IV MÉTODO DE ANÁLISIS CUÁLICO	 37
10 Acceder a lo cuálico: por qué empezar por pares	38
10.1 El problema de acceso	38
10.2 Basave: método que brota del objeto (y la “regla lesbia”) .	38
10.3 Postulado 1: accesibilidad humana (contraste, tensión, oposición)	39
10.4 Postulado 2: los opuestos son síntomas, no fundamentos .	39
10.5 Por qué no empezar por definición positiva	39
10.6 Suspensión de juicio: condición de posibilidad del método	40
10.7 Cierre: el salto al método explícito	41
 11 Método de análisis cuálico por pares polares	 42
11.1 Principio: método indirecto (huellas, no captura)	42
11.2 Criptonomía: lo oculto decifrabte por lectura indirecta .	42
11.3 Estructura del método (fases I-V)	43
11.3.1 Fase I — Selección del par polar	43
11.3.2 Fase II — Suspensión del juicio polar (epoché cuálica)	43
11.3.3 Fase III — Detección del campo común (descubrimiento del <i>cualo</i>)	44
11.3.4 Fase IV — Verificación negativa (qué NO es el campo)	44
11.3.5 Fase V — Reconstrucción genética (del campo a la polaridad)	44
11.4 Criterios de calidad (para no degradar el método)	45
11.5 Cierre: del método a los estudios de caso	45

12 Estudios de caso	46
12.1 Cómo leer estos casos	46
12.2 Caso I — Frío / caliente → presencia térmica	46
12.2.1 Par de acceso	46
12.2.2 Epoché polar	46
12.2.3 Campo inferido	47
12.2.4 Verificación negativa	47
12.2.5 Reconstrucción genética	47
12.3 Caso II — Meter / sacar → umbral	47
12.3.1 Par de acceso	47
12.3.2 Epoché polar	47
12.3.3 Campo inferido	47
12.3.4 Verificación negativa	47
12.3.5 Reconstrucción genética	48
12.4 Caso III — Tensar / soltar → estado tensional	48
12.4.1 Par de acceso	48
12.4.2 Epoché polar	48
12.4.3 Campo inferido	48
12.4.4 Verificación negativa	48
12.4.5 Reconstrucción genética	49
12.5 Herramientas de control (Basave): aparato categorial sin colonizar	49
12.6 Cierre: hacia una cartografía cuálica	49
V LÓGICA CUÁLICA	50
13 De <i>logos</i> a lógica: articulación de lo disperso	51
13.1 Una advertencia: el <i>logos</i> llega después	51
13.2 Estructura, sistema, lógica (jerarquía de niveles)	51
13.3 Endolingüística: el eje K–L ↔ L–G	52
13.4 Endolingüística como vía criptonómica/criptológica	55
13.5 Basave: aparato categorial y hermenéutica de la habencia	55
13.6 Cierre: qué se gana con este paso	55
14 Qué es (y qué no es) la lógica cuálica	57
14.1 Delimitación ontológica estricta	57
14.2 Qué cuenta como “fórmula” en este marco	58
14.3 Qué NO es la lógica cuálica (lista protectora)	58

ÍNDICE GENERAL

14.4 Cómo se relaciona con matemáticas (sin prometer demasiado)	59
14.5 Cierre: criterio de publicabilidad	59
15 Operaciones cuálicas fundamentales	60
15.1 De qué hablamos cuando hablamos de “operaciones”	60
15.2 Operación 1: composición cuálica (\otimes)	60
15.3 Operación 2: resonancia (\approx)	61
15.4 Operación 3: intensificación / atenuación (\uparrow, \downarrow)	62
15.5 Operación 4: inversión cuálica (\leftrightarrow)	62
15.6 Operación 5: pasaje (\Rightarrow)	62
15.7 Operación 6: fijación polar (rigidez de recorte)	62
15.8 Basave: acto/potencia y posibilidad (sin escolástica)	63
15.9 Cierre: hacia axiomas negativos	63
16 Límites internos: axiomas negativos y horizonte de matematización	64
16.1 Por qué empezar por límites	64
16.2 Axiomas negativos (protectores)	64
16.2.1 Axioma 1 — No-objetualidad	64
16.2.2 Axioma 2 — No-totalización	65
16.2.3 Axioma 3 — Emergencia polar	65
16.2.4 Axioma 4 — Irreductibilidad	65
16.2.5 Axioma 5 — No-booleanización	65
16.3 Consecuencias: qué se vuelve imposible (y por qué)	65
16.4 Horizonte: una “matemática cuálica” (posible, austera, abierta)	66
16.5 Base propia (endolingüística): sí hay matemática, con dos ámbitos	66
16.5.1 Familias compatibles (ejemplos)	67
16.5.2 Qué no usar (por incompatibilidad)	67
16.6 Basave: no hipostasiar el ser (lección final)	67
VI PROYECTOS DERIVADOS	68
17 Hacia un diccionario cuálico	69
17.1 Qué es (y qué no es) un diccionario cuálico	69
17.2 Por qué tiene sentido (Basave: mapas sin totalizar)	70
17.3 Estructura mínima de una entrada	70

17.3.1 Plantilla	70
17.3.2 Ejemplo mínimo (esquemático)	71
17.4 Criterios de calidad (para que sea defendible)	71
17.5 Modelos auxiliares (sin confundir modelo con cualo) .	71
17.6 Cierre: del diccionario a la investigación	72
18 Implicaciones clínicas, lingüísticas y culturales	73
18.1 Advertencia de dominio	73
18.2 Fijación polar como fenómeno post-cuálico	73
18.3 Implicación clínica (en sentido filosófico, no médico) .	74
18.4 Implicación lingüística: el lenguaje como mediación tardía	74
18.5 Implicación cultural: cuando una cultura fija una polaridad	75
18.6 Basave: socialidad y persona (sin colectivismo ni individualismo)	75
18.7 Cierre: autores como lámparas, no como soberanos .	75
19 IA, información y ausencia de <i>cualos</i>	76
19.1 El error contemporáneo: confundir procesamiento con aparecer	76
19.2 Qué significa no hay <i>cualos</i> en una IA (en nuestro marco)	76
19.3 Una analogía estructural (endolingüística): L–G sin K–L	78
19.4 Contra el verificacionismo: por qué no observable no es sin sentido	78
19.5 Simulación, reporte y conducta: por qué no bastan .	79
19.6 Qué sí podemos hacer con IA (sin antropomorfismo) .	79
19.7 Cierre: una regla ética y epistemológica	79
Conclusión	81
A Glosario mínimo	84
A.1 Habencia	84
A.2 Cualo	84
A.3 Campo	84
A.4 Polaridad	85
A.5 Logos	85

ÍNDICE GENERAL

B Nota metodológica sobre endolingüística	86
B.1 Eje estructural	86
B.2 Dos ámbitos de formalización (clave)	86
C Advertencias terminológicas	88
C.1 Cualo vs <i>qualia</i>	88
C.2 Campo vs objeto	88
C.3 Criptonomía	88
D Participación: horizonte habencial, ser y el límite del nombre	89
D.1 Por qué un anexo final (y no un capítulo más)	89
D.2 El principio habencial de participación	89
D.3 “Más allá del hay”: ¿ser?, ¿Dios?, ¿nombre?	90
D.4 ¿Podemos hablar? El problema del lenguaje (y el borde místico)	90
D.5 Cierre: qué afirmamos (mínimo) y qué dejamos abierto	91

Prólogo

Por qué una metafísica cuálica hoy

Este libro nace de una incomodidad simple: la experiencia humana no cabe, sin pérdida esencial, en el molde dominante de lo medible, lo cuantificable y lo proposicional.

No es una protesta contra la ciencia ni una nostalgia anti-moderna. Es una exigencia de honestidad ontológica: si hay modos de aparecer que no se dejan reducir a objeto, dato o predicado, entonces necesitamos un vocabulario y un método que no los traicionen desde la primera línea.

La propuesta es directa: volver al *piso* donde todo conocimiento toma pie. En términos de Agustín Basave: la *habencia* como el “hay” originario, y, dentro de ese campo, los *cualos* como unidades irreductibles de aparecer vivido. La lógica, aquí, llega después: articula huellas, no captura el aparecer.

El agotamiento de la metafísica cuantitativa

La metafísica clásica y buena parte de la filosofía moderna heredaron una tentación persistente: hacer del ser un inventario, una lista de entidades, o un concepto neutro capaz de sostener cualquier predicación. En su versión contemporánea, esa tentación toma la forma de una ontología cuantitativa: lo real se define por su traducción a magnitud, dato, cálculo, predicción.

Este libro sostiene que ese gesto no es solo incompleto; es una inversión de prioridades: confunde el mapa con el territorio. La formalización es una etapa secundaria (estructura → sistema → lógica), y su éxito no autoriza a declarar inexistente lo que queda fuera de

su grilla.

La metafísica cuálica no quiere desmontar lo cuantitativo. Quiere impedir su absolutización.

Advertencia metodológica: lo que este libro no es

Para proteger el proyecto desde el inicio, conviene decirlo en negativo:

- **No es** un misticismo de la inefabilidad. Que el *cualo* no sea capturable como dato no significa que sea indiscutible. El criterio aquí es la **huella**: acceso indirecto, reconstrucción, verificación negativa.
- **No es** una filosofía de la mente camuflada. El eje no es la psicología, sino la ontología del aparecer y la ética de su articulación.
- **No es** una nueva “lógica universal”. La lógica cuálica, si aparece, lo hace como consecuencia: una lógica de pasajes y restricciones, local y no totalizante.
- **No es** una teoría definitiva. El libro fija un programa con límites internos (axiomas negativos) y deja explícito qué queda abierto para estudio posterior.

Una última precaución editorial: en Basave la dimensión teísta es estructurante. En este proyecto, esa cuestión se trabaja como **anexo final**, escrito al final del proceso, cuando el argumento ya esté maduro y sepamos distinguir lo que afirmamos de lo que dejamos abierto.

Introducción general

El problema de la experiencia irreductible

Toda filosofía empieza por un hecho que no controla: hay experiencia. Pero “experiencia” suele ser entendida como material bruto que debe traducirse a objetos, datos o proposiciones para volverse legítima.

Este libro invierte esa jerarquía: sostiene que hay un estrato del aparecer que es ontológicamente primero y que, por ello, debe ser pensado antes de cualquier reducción a cuanto.

Llamaremos *habencia* al campo originario del “hay” y *cualo* a una unidad irreductible de aparecer vivido dentro de ese campo. No postulamos *cualos* como “cosas internas” ni como entidades privadas; los tratamos como el suelo que deja huellas y exige una epistemología indirecta.

Entre ontología, fenomenología y lenguaje

El proyecto se ubica deliberadamente en un cruce:

- **Ontología:** porque pregunta por el estatuto del aparecer, no solo por condiciones del conocer.
- **Fenomenología:** porque se toma en serio el modo de darse de lo vivido (presencia, intensidad, saturación), sin convertirlo en objeto.
- **Lenguaje:** porque el acceso humano a lo cuálico es mediado: el *logos* articula, liga, selecciona; llega después.

Por eso trabajamos con una distinción rectora: **estructura ≠ sistema ≠ lógica**. La lógica es un intento de dar cuenta del orden,

no el orden mismo. En consecuencia, la “lógica cuálica” no es un oxímoron: es una formalización austera de pasajes y restricciones en el nivel de las huellas, no una lógica del *cualo* como objeto.

El estatuto filosófico del *cualo*

La palabra *qualia* pertenece a un debate específico (filosofía de la mente) y arrastra supuestos representacionales que aquí **no adoptamos**. Por eso este libro usa el término *cualo* como término rector, y usa *qualia* solo como referencia histórica cuando sea inevitable.

Una definición operativa mínima basta para orientar el resto:

Un cualo es una unidad irreductible de aparecer vivido en el campo de la habencia, previa a articulación conceptual, lingüística y proposicional.

La consecuencia metodológica es inmediata: el *logos* no accede al *cualo* como objeto. El *logos* trabaja con **huellas**: residuos, rastros, pasajes, configuraciones post-cuálicas. Por eso la formalización que proponemos (cuando aparezca) se dirige a condiciones de transición, no al aparecer mismo.

Incognoscible, inconsciente, oculto (y lo criptonómico)

En el recorrido del libro aparecerán tres nociones que conviene distinguir desde el inicio:

- **Incognoscible**: lo no accesible por principio.
- **Inconsciente**: lo no presente a la conciencia, pero operante.
- **Oculto**: lo no manifiesto, aunque potencialmente revelable.

Llamaremos **criptonómico/criptológico** a un caso específico del oculto: lo *oculto decifrab*le. Es decir: aquello que puede conocerse **indirectamente** por huellas, síntomas, estructuras o códigos.

Observación 0.1. La criptonomía no es adivinación: es inferencia estructural rigurosa a partir de lo que se deja articular (polos, tensiones, ritmos, inversiones) para desvelar un campo cuálico previo.

Esta distinción protege el método del libro: evita confundir límites de acceso (incognoscible) con modos indirectos de conocimiento (criptonomía).

Nota sobre el carácter no definitivo del proyecto

El lector no encontrará aquí una metafísica total ni una promesa de clausura. Encontrará, en cambio, un programa con compromisos y límites:

- compromisos terminológicos (*habencia, cualo, logos*),
- compromisos metodológicos (acceso indirecto, verificación negativa),
- y límites internos (axiomas negativos contra objetualidad y totalización).

Una consecuencia editorial importante: la pregunta por lo divino (inevitabile en toda metafísica y estructurante en Basave) se reserva como **capítulo final** escrito al final del proyecto, con conclusiones ya maduras y dejando explícito qué queda para estudio posterior.

Mapa de lectura

El libro avanza por estratos:

- **Parte I:** diagnostica el empobrecimiento ontológico (cuanto/-lógica).
- **Parte II–III:** fija el piso (habencia) y la unidad (cualo) y describe su estructura (campo, umbral, tiempo/intensidad/saturación).
- **Parte IV:** propone un método de acceso por pares polares, con lectura indirecta (criptonomía).
- **Parte V:** desarrolla una lógica cuálica como articulación formal de huellas y pasajes (con límites internos).
- **Parte VI:** abre proyectos derivados (diccionario cuálico, cultura, IA) sin confundir articulación con aparecer.

ÍNDICE GENERAL

Parte I

CRISIS DEL PARADIGMA CLÁSICO

Capítulo 1

La reducción cuantitativa del ser

1.1 Una sospecha inicial

La metafísica no muere porque el mundo se vuelva menos real, sino porque ciertos modos de *describir* lo real se vuelven hegemónicos. Uno de esos modos es la traducción del ser a cuanto: lo que cuenta como real es lo *medible*, lo *calculable*, lo *replicable* en procedimientos.

El punto de este capítulo es **negativo** (crítico) y, a la vez, metodológico: no atacamos a la ciencia, sino la **absolutización** del cuanto como ontología. No queremos volver a una metafísica pre-científica; lo que buscamos es recuperar un estrato previo que la cuantificación presupone.

1.2 Del ser al ente medible

Cuando la pregunta por lo real se formula desde la técnica, lo real se vuelve inventario. El ente se entiende como *objeto* disponible: algo que puede ser aislado, medido, comparado y puesto en serie.

Esta traducción tiene un éxito obvio: permite conocimiento operativo, predicción y control. Pero también tiene un costo: el aparecer vivido queda reducido a ruido subjetivo o a epifenómeno, y la totalidad se fragmenta en variables.

Observación 1.1. No se trata de negar el valor del cuanto, sino de evitar una confusión:

que un modo de acceso (*medición*) se convierta en el criterio único de ser.

1.3 La hegemonía del cuanto

La hegemonía del cuanto no se impone solo por filosofía: se impone por infraestructura. Donde hay medición hay estandarización; donde hay estandarización hay comparación; donde hay comparación hay poder técnico.

La lógica tradicional, en su forma más difundida, refuerza este gesto cuando se la entiende como *universalización*: reglas válidas para todo sujeto y toda proposición. El problema no es la lógica como disciplina, sino el salto ilícito: *suponer* que solo es inteligible lo que puede universalizarse sin pérdida.

Este salto deja fuera precisamente lo que este libro quiere pensar: unidades irreductibles de aparecer vivido que no se comportan como datos ni como proposiciones.

1.4 Ciencia, técnica y empobrecimiento ontológico

El empobrecimiento ontológico ocurre cuando el mundo queda descrito como si fuera una colección de magnitudes. La experiencia cotidiana —la presencia, la atmósfera, el tono, el peso fenomenal— queda relegada a lenguaje impreciso.

Pero esa “imprecisión” es un síntoma: indica que hay un nivel de realidad que no se deja reducir sin residuo. El residuo no es ignorancia; es estructura de acceso. Si lo borramos, logramos coherencia técnica a costa de falsedad ontológica.

1.5 Basave: crisis y lisis (por qué una nueva metafísica)

Basave diagnostica la crisis con una fórmula incisiva: cuando el ser se toma como concepto sustantivado (*ser en bruto*), la metafísica pierde su objeto real. El concepto se vuelve tan universal que se vuelve vacío: no hay ciencia real de un “ser” sin rasgos.

Su propuesta de salida (*lisis*) desplaza el centro: hablar de *habencia* (*todo cuanto hay*) en lugar de hipostasiar el ser como abstracción. Esta reorientación importa aquí por una razón decisiva: vuelve legítimo pensar un estrato antepredicativo, previo al juicio, donde lo real se da como presencia.

Observación 1.2. En nuestro vocabulario, esto abre el piso para decir:

antes de la verdad proposicional hay una verdad de presencia: “hay” antes de “es verdadero”.

1.6 Cierre: por qué esta crítica prepara el terreno

La reducción cuantitativa del ser no debe “refutarse”; debe reubicarse. Es un recorte poderoso dentro de una totalidad más amplia. La Parte I, en conjunto, busca despejar el campo: mostrar por qué ciertos marcos dominantes no pueden alojar lo cuálico sin deformarlo.

En los capítulos siguientes afinamos dos frentes:

- el frente contemporáneo (la discusión sobre *qualia* en filosofía de la mente),
- y el frente formal (los límites de la lógica tradicional cuando se la usa como ontología).

Capítulo 2

El problema de los *qualia* en la filosofía contemporánea

2.1 Advertencia: por qué entramos (y por qué salimos) de este debate

Este capítulo entra a un debate contemporáneo por una razón práctica: el lector actual, al oír “cualidad subjetiva”, tenderá a pensar inmediatamente en *qualia* y en filosofía de la mente. Si no hacemos el deslinde desde el inicio, el libro queda mal enmarcado: se leerá como una tesis psicológica o neurofilosófica.

Entramos, entonces, para poner un candado conceptual: **este libro no discute principalmente estados mentales representacionales**, sino el estatuto ontológico del aparecer.

2.2 Qué suele significar “*qualia*” en el marco estándar

En el marco estándar, *qualia* suele nombrar cualidades subjetivas privadas: “lo que se siente” (cómo se siente el dolor, el rojo, el sabor), con un paquete de tesis implícitas:

- que se trata de *contenidos mentales* internos,

- que su acceso es *introspectivo* y directo,
- que son difíciles de *comparar* intersubjetivamente,
- y que son un problema para una explicación *naturalista* completa.

El problema para nuestro proyecto es que este paquete empuja el tema hacia un territorio que no queremos soberano: el de la mente como contenedor, la representación como forma primaria, y la ciencia cognitiva como juez de existencia.

2.3 Dennett como caso límite: lo que su crítica acierta (y lo que no toca)

En ese marco, autores como Dennett critican la noción clásica de *qualia* por considerarla incoherente o inútil: un conjunto de propiedades postuladas sin criterios claros, que no añaden poder explicativo.

Hay un punto en el que esta crítica puede ser bienvenida: **sirve para desalentar la reificación** (convertir en cosa interna) de aquello que se quiere pensar como aparecer. Si por *qualia* se entiende “objeto mental privado”, entonces el concepto tiende a volverse un ídolo.

Pero esta crítica no alcanza nuestro objeto, porque nuestro objeto no está definido como contenido mental. El *cualo* no es una pieza psicológica: es una modulación del aparecer en el campo de la *habencia*, previa a representación, concepto y proposición, y solo articulable por huellas.

2.4 No criticismo como cárcel: Kant y la reducción de la metafísica a epistemología

Basave critica una tentación emparentada con la anterior: reducir la metafísica a un discurso sobre condiciones del conocer. En Kant, la razón teórica se declara incapaz de conocer lo suprasensible, pero el sistema reintroduce lo suprasensible por la razón práctica. El resultado es una tensión interna: necesitamos algo conocido para que haya conocimiento, pero se clausura el acceso.

Para nosotros, esta discusión importa como advertencia metodológica:

si reducimos lo cuálico a “problema de conocimiento”, perdemos el aparecer mismo.

La salida no es dogmática (“hay cualos y punto”), sino ontológica: describir un estrato de presencia que toda epistemología presupone.

2.5 Positivismo lógico: el cierre por verificabilidad

Basave muestra que el positivismo lógico intenta cerrar la filosofía en el lenguaje: solo tiene sentido lo tautológico o lo verificable empíricamente. El criterio, sin embargo, se autodestruye (no es verificable) y deja fuera leyes universales y estructuras de totalidad que la ciencia misma presupone.

Esto es crucial para el libro: muchas objeciones contemporáneas contra lo cuálico son versiones tardías del mismo gesto: confundir *inverificable* con *sin sentido*.

2.6 Cierre: por qué hablamos de *cualo* (y no de *qualia*)

Por razones terminológicas y filosóficas, adoptamos *cualo* como término rector. *qualia* se usará solo cuando sea inevitable y siempre como término técnico histórico, con este deslinde:

- *qualia* (marco estándar): propiedad mental representacional, discutida en filosofía de la mente.
- *cualo* (este libro): unidad irreducible de aparecer vivido en la *habencia*, previa a recortes conceptuales, articulable indirectamente por huellas.

En el capítulo siguiente cerramos el frente formal: por qué la lógica tradicional, sin dejar de ser válida en su campo, no puede funcionar como juez último del aparecer.

Capítulo 3

Límites de la lógica tradicional

3.1 Un deslinde necesario: lógica no es ontología

Una gran parte de la crisis moderna nace de una confusión de estratos: tratar una herramienta de articulación como si fuera el fundamento de lo real. La lógica, en su sentido clásico, trabaja con proposiciones: con enunciados que pueden ser verdaderos o falsos, y con relaciones inferenciales entre ellos.

Eso es indispensable en su dominio. Pero de ahí no se sigue que la lógica sea el criterio último de existencia ni el molde ontológico del aparecer.

3.2 Estructura, sistema, lógica (jerarquía)

Una distinción simple evita muchos falsos dilemas:

- **Estructura:** el modo en que algo está organizado, con independencia de que alguien lo formalice.
- **Sistema:** una formalización parcial, un recorte operativo de una estructura.
- **Lógica:** el intento de dar cuenta del orden de una estructura mediante articulaciones relationales (reglas, restricciones,

transformaciones).

Observación 3.1. Esta jerarquía protege la tesis del libro:

la lógica es secundaria; llega después.

La universalización (reglas válidas para todo sujeto) es una forma histórica de la lógica, pero no su esencia originaria. Confundir lógica con universalización convierte el aparecer singular en “ruido”.

3.3 Por qué el aparecer no cabe como proposición

El aparecer vivido no se presenta originalmente como enunciado. No es verdadero ni falso. No se deja negar con un *no* proposicional sin haber sido ya recortado por el lenguaje.

Este punto es decisivo para evitar dos caricaturas:

- **reduccionismo:** “si no es proposicional, no existe”;
- **misticismo:** “si no es proposicional, es incognoscible”.

Nuestro camino es otro: el aparecer deja *huellas* y transiciones que sí pueden articularse. La formalización (cuando llegue) no formaliza el aparecer mismo, sino condiciones de pasaje y restricciones internas de articulación.

3.4 Positivismo lógico: cuando la lógica intenta clausurar la filosofía

Basave muestra que el positivismo lógico intentó reducir la filosofía a análisis del lenguaje y a criterios de verificabilidad. La operación es conocida: lo no verificable sería sin sentido.

Pero el cierre falla por dentro: el criterio no es verificable y la ciencia misma presupone un horizonte ontológico (que hay algo, que hay estabilidad, que hay legalidad). La metafísica no desaparece: regresa por la ventana.

3.5 Cierre: qué promete (y qué no promete) este libro

Este libro no propone reemplazar la lógica proposicional ni competir con la lógica matemática. Propone algo más modesto y más difícil:

- sostener una ontología del aparecer (*habencia, cualo*),
- distinguir cuidadosamente planos (aparecer, articulación, formalización),
- y, solo después, explorar una posible *lógica cuálica* como lógica de articulaciones secundarias.

Con la Parte I cerrada, ya tenemos despejado el terreno crítico. En la Parte II fijamos los fundamentos (*habencia* y *cualo*) y, en la Parte III, entramos a lo esencial que sigue: la **estructura cuálica del aparecer**.

Parte II

FUNDAMENTOS DE LA METAFÍSICA CUÁLICA

Capítulo 4

Habencia: el campo originario del aparecer

4.1 El problema: cosificar el ser

Este libro parte de una sospecha fuerte y sencilla: una parte considerable de la metafísica moderna y contemporánea ha confundido el acceso al ser con una de sus traducciones tardías. Dicho con crudeza: tratamos como fundamento lo que es ya resultado.

La confusión adopta formas distintas:

- **Sustancialismo:** el ser se toma como *cosa que permanece* bajo el cambio. El aparecer queda relegado a epifenómeno.
- **Objetivismo:** lo real queda definido como *objeto* frente a un sujeto. Se olvida que sujeto/objeto es ya un corte posterior.
- **Conceptualismo:** el ser queda subordinado a lo pensable y lo decible; el concepto ocupa el lugar de lo real, y la experiencia queda como material bruto o residuo.

Estos tres gestos tienen algo en común: convierten el ser en una entidad, en una pieza de inventario (en una cosa, un objeto o un contenido conceptual). Frente a eso, tomamos como punto de partida la propuesta de Agustín Basave: la *habencia*.

4.2 Definición operativa de *habencia*

Definición 4.1 (*habencia*). Llamamos *habencia* al modo primario en que el ser se da como **presencia vivida**: el *hay* originario en el que ya estamos, antes de toda reducción a objeto, sustancia o concepto.

Esta definición es *operativa* (no dogmática): no pretende “expliar” la totalidad de lo real, sino fijar el piso desde el cual se vuelve legítimo hablar de ontología del aparecer sin cosificar el aparecer.

4.2.1 Lo que *habencia* no es

Para evitar el desliz habitual, conviene decirlo en negativo:

- La *habencia* no es una sustancia ni un ente supremo.
- No es un contenedor espacial donde “metemos” cosas.
- No es un contenido mental ni una representación.
- No es un concepto abstracto al estilo de un “ser en bruto”.

4.2.2 Campo: metáfora útil, con límite

Puede hablarse de *habencia* como *campo* en un sentido preciso: no como una metáfora ornamental, sino como un recordatorio ontológico.

Observación 4.1. Decir “campo” significa aquí: (i) no partir de objetos aislados, (ii) no suponer que lo dado se agota en una lista de entidades, (iii) reconocer que toda determinación aparece en un horizonte que no es un objeto más.

Pero *habencia* no es un campo físico ni una teoría científica de campos. El término “campo” sirve únicamente para impedir que la *habencia* sea tratada como una cosa.

4.3 Rasgos de acceso: presencia y articulación

El acceso humano a la *habencia* no es el de un espectador externo. Estamos ya implicados. Por eso la *habencia* no se *deduce*: se reconoce como aquello en lo que toda deducción toma pie.

Para mantener el rigor sin inflar el vocabulario, trabajaremos con algunos rasgos mínimos (como guías, no como axiomas ontológicos cerrados):

- **Presencia:** lo real se da antes de ser dicho; la presencia no es una conclusión.
- **Contexto:** nada aparece aislado; el aparecer es siempre enredado (situación/circunstancia).
- **Sintaxis:** el aparecer se liga; hay articulaciones posibles y articulaciones imposibles.
- **Sentido:** el aparecer no es un caos neutro; tiene dirección de intelibilidad (sin reducirse a proposiciones).
- **Participación (límite):** lo finito no se funda en sí; la pregunta por fundamento queda abierta y se tratará con cuidado al final del libro.

4.4 Habencia y método: conocer sin capturar

Un riesgo permanente es confundir rigor con captura. El rigor metafísico que buscamos consiste en *distinguir planos*:

- plano del aparecer (primario, vívido, no objetualizable),
- plano de la articulación (secundario, lingüístico, lógico en sentido amplio),
- plano de la formalización (terciario, austero, siempre parcial).

Esta distinción será decisiva cuando definamos *cualo* y cuando formulemos la posible *lógica cuálica*: no como lógica del ser, sino como lógica de la articulación secundaria del aparecer.

4.5 Puente necesario: de *habencia* a *cualo*

Si la *habencia* es el campo originario del aparecer, entonces un *cualo* no puede ser ni una sustancia ni un objeto mental. Será, más bien, una **modulación local** del aparecer en la *habencia*.

En el siguiente capítulo fijamos este punto con bisturí: qué es un *cualo* y qué no es, y por qué esa definición es condición de posibilidad de todo lo que viene después.

Capítulo 5

Qué es un *cualo* (y qué no es)

5.1 Advertencia terminológica: *cualo* y *qualia*

En este proyecto, *cualo* es el término rector. *qualia* aparece únicamente como término técnico histórico cuando sea inevitable, y siempre con una advertencia: en filosofía de la mente, *qualia* suele implicar marcos representacionales y psicólogistas que aquí **no adoptamos**.

La razón es simple: nuestra pregunta no es la misma. No buscamos un “objeto mental privado” que la ciencia no pueda medir. Buscamos delimitar el estatuto ontológico del *aparecer* y su relación con la articulación (*logos*).

5.2 Definición negativa (descontaminación)

Definir un *cualo* exige primero impedir cinco malentendidos recurrentes. Por eso empezamos por una depuración negativa.

5.2.1 Un *cualo* no es una palabra

“Dolor”, “rojo”, “ansiedad” son etiquetas lingüísticas tardías. Nombrar un *cualo* es ya perderlo parcialmente: no por misticismo, sino porque el nombre opera como recorte y estabilización.

5.2.2 Un *cualo* no es un concepto

Los conceptos viven en el plano de la articulación: recogen, separan, comparan, generalizan. Un *cualo* es previo a esa operación.

5.2.3 Un *cualo* no es una propiedad objetiva

Un *cualo* no es una propiedad medible “ahí afuera”. No pertenece a la ontología de los objetos, sino a la ontología del aparecer. Su modo de acceso no es el de la tercera persona.

5.2.4 Un *cualo* no es un dato

Un dato es ya una captura: algo preparado para archivo, comparación y cálculo. El *cualo* no se almacena *como cualo*. Si lo volvemos input, lo convertimos en otra cosa.

5.2.5 Un *cualo* no es universal

La universalización traiciona lo cuálico si pretende conservarlo sin pérdida. Puede haber comunicación, comparación y enseñanza, pero por huellas y articulaciones secundarias; no por identidad del *cualo* “en sí”.

5.3 Definición mínima positiva

Definición 5.1 (*cualo*). Un *cualo* es una unidad irreductible de aparecer vivido en el campo de la *habencia*, previa a la articulación conceptual, lingüística y proposicional.

Esta definición es breve a propósito: funciona como brújula. Todo lo que sigue son consecuencias y criterios para no deformarla.

5.4 Rasgos estructurales (sin objetualizar)

Cuando hablamos de rasgos del *cualo* no describimos su “contenido” como si fuese un objeto; describimos su *modo de darse*. Esta distinción es crucial.

5.4.1 Intensidad (no cuantitativa)

La intensidad no es número ni escala común. Es variación interna de presencia. Dos *cualos* pueden ser incomparables entre sí y, sin embargo, uno puede resultar “más denso” para un sujeto en una situación concreta.

5.4.2 Direccionalidad

Un *cualo* atrae o absorbe la atención sin pasar primero por el juicio o la interpretación. No es “significado”; es peso fenomenal.

5.4.3 Saturación

Un *cualo* puede sostenerse, colapsar o desbordarse. Cuando satura, fuerza un pasaje: ahí aparece la dinámica cuálica como transición, no como semántica.

5.4.4 Temporalidad propia

El *cualo* no dura como el tiempo cronológico. Puede ser instantáneo y, a la vez, tener espesor. No es una extensión; es una forma de presencia.

5.5 *logos*: huellas, no captura

Aquí está el punto fino que protege todo el proyecto:

No formalizamos el cualo. Formalizamos las condiciones de pasaje que deja el cualo al retirarse.

El *logos* no accede al *cualo* como objeto. El *logos* articula huellas: *residuos, rastros, configuraciones post-cuáticas*. Esa articulación puede ser rigurosa (y hasta formalizable en parte), pero llega después: es mensajera de lo ya vivido, no fundadora del aparecer.

Este principio es el puente hacia la lógica cuálica: una lógica de transiciones y articulaciones secundarias del aparecer, no una lógica del aparecer mismo.

5.6 Distinciones críticas

5.6.1 *cualo* no es una mónada (Leibniz)

La mónada es una sustancia simple, cerrada, con ley interna; refleja el universo. El *cualo* no subsiste: acontece. No contiene el mundo ni lo representa.

Observación 5.1. Una frase útil para fijar la diferencia:

La mónada es una unidad del ser; el cualo es una fisura del aparecer.

5.6.2 *cualo* no es “cualidad” física

Una cualidad física (por ejemplo, “temperatura” como magnitud) pertenece a un registro distinto. El *cualo* no es la magnitud; es el aparecer cualitativo vivido que luego puede ser polarizado, medido o descrito.

5.7 Cierre: por qué esta definición es condición de posibilidad

Sin esta delimitación, el proyecto cae en una de dos caricaturas: (i) dogmatismo (“hay cuales y punto”), o (ii) inocencia (“todo es cualo”). La definición que acabamos de fijar evita ambos extremos: afirma un núcleo metafísico (aparecer vivido) y, al mismo tiempo, limita su acceso (huellas, articulación secundaria).

En el capítulo siguiente veremos cómo, precisamente por esta limitación, la polaridad aparece después: el campo primero, los polos después.

Capítulo 6

cualo, experiencia y polarización

6.1 La confusión: llamar “experiencia” a todo

Después de fijar qué es un *cualo* (y qué no es), aparece una confusión casi inevitable: usar “experiencia” como sinónimo de *cualo*. El problema no es terminológico; es estructural.

Una experiencia (un “vivir algo”) suele incluir:

- un aparecer sensible o afectivo,
- un contexto (cuerpo, situación, memoria, expectativa),
- una articulación (nombrar, comparar, describir),
- y a menudo una evaluación (agradable/desgradable, deseable/indeseable).

Si metemos todo eso dentro del *cualo*, lo convertimos en “cosa total” y perdemos la ventaja teórica del bisturí: el *cualo* como unidad mínima de aparecer vivido, previa a recortes conceptuales.

6.2 El *cualo* como unidad mínima (no la vivencia completa)

No hay contradicción en decir que una experiencia está hecha de muchos *cualos* y de operaciones que llegan tarde. El punto es no

confundir planos.

Observación 6.1. Una “experiencia” puede ser vista, operativamente, como un compuesto: () + () + () + () + ().

En este compuesto, el *cualo* no es el todo; es la unidad irreductible que acontece dentro del campo de la *habencia*. La experiencia es más ancha: incluye ya el modo en que el *logos* estabiliza, nombra, compara y organiza.

Esto explica por qué dos personas pueden describir “la misma situación” y, sin embargo, no compartir el mismo aparecer: comparten recortes y lenguaje, pero no por ello comparten *cualos* en identidad.

6.3 Polarización: operación secundaria del *logos*

La tesis que necesitamos aquí es simple y fuerte:

El fenómeno primario no es polar; la polaridad aparece después.

La polarización no funda el *cualo*. Es una manera de *articularlo* cuando el *logos* introduce cortes, comparaciones y escalas.

6.3.1 Ejemplo canónico: temperatura (campo térmico)

Tomemos el caso de la temperatura en sentido vivido (no como magnitud física). En la presencia inmediata no aparece primero “frío” o “caliente” como conceptos; aparece una cualidad térmica, una *presencia térmica*.

Los polos “frío/caliente” son recortes posteriores:

- dependen del cuerpo y su estado,
- del contexto (aire, agua, estación, movimiento),
- de la memoria y la expectativa,
- del lenguaje y la comparación.

Por eso los polos no están en el *cualo* como si fueran su “contenido”; son modos de decirlo.

Observación 6.2. Orden de lectura (que no debemos invertir):

habencia → *cualo* → *polarización*.

6.3.2 Generalización: otros campos cuálicos no psicológicos

El punto no vale solo para temperatura. Podemos reconocer un patrón similar en:

- **presión:** antes de apretar/soltar hay presión vivida,
- **luminosidad:** antes de claro/oscuro hay presencia lumínica,
- **sonoridad:** antes de fuerte/débil hay campo sonoro,
- **tensión corporal:** antes de tenso/relajado hay estado tensional.

Estos ejemplos son metodológicamente importantes porque evitan el desvío hacia un marco puramente psicológico: muestran la estructura del aparecer en dominios “neutros”.

6.4 Evaluación: por qué “bueno/malo” llega tarde

Una objeción típica dice: “todo *qualia* es ya agradable o desgradable; toda vivencia ya viene con valencia”. Pero eso confunde *cualidad* con *evaluación*.

La evaluación requiere polaridad: introduce un eje (positivo/negativo, atracción/aversión, preferible/no preferible). Esa introducción es real y potente, pero no es originaria. Es ya un trabajo del *logos* sobre el aparecer.

Este guardrail es crucial: si moralizamos los polos demasiado pronto, perdemos el campo y convertimos la metafísica cuálica en psicología o ética disfrazada.

6.5 Basave: dinámica y tensiones sin contradicción

Basave insiste en que la *habencia* es orden dinámico: lo real no es un bloque, sino una trama de devenir. Su pareja acto/potencia

6.6. Cierre: por qué este capítulo es el umbral de la Parte III

ayuda a pensar una cosa delicada para nosotros: cómo algo puede abrirse a opuestos *sin* contradicción en acto.

En nuestro lenguaje: los polos (frío/caliente, tenso/relajado, etc.) no son “contradicciones ontológicas”; son articulaciones posibles de un campo que admite modulaciones diversas. La no-contradicción no se salva suprimiendo tensiones; se salva distinguiendo niveles (campo, modulación, corte, juicio).

6.6 Cierre: por qué este capítulo es el umbral de la Parte III

Ya podemos decir, sin dogmatismo y sin ingenuidad:

- el *cualo* no es la experiencia completa,
- la polaridad no es originaria,
- los polos vuelven comunicable el aparecer, pero lo recortan,
- y el trabajo filosófico consiste en reconstruir el campo a partir de esas huellas.

Con esto estamos listos para el siguiente paso: estudiar *campos cuálicos* y su no-polaridad originaria, antes de pasar al método por pares.

Parte III

ESTRUCTURA CUÁLICA DEL APARECER

Capítulo 7

Campos cuálicos y no-polaridad originaria

7.1 Por qué hablar de “campo” (sin fisicalismo)

En los capítulos anteriores fijamos dos ideas: (i) la *habencia* como campo originario del aparecer y (ii) el *cualo* como modulación local irreductible dentro de ese campo. Ahora necesitamos un tercer concepto operativo: *campo cuálico*.

Definición 7.1 (Campo cuálico (operativo)). Llamamos **campo cuálico** al dominio fenomenológico en el que una familia de modulaciones aparece como *una misma* presencia de base, antes de ser recortada por polos, comparaciones o escalas.

“Campo” no significa aquí teoría física de campos. Significa, de forma mínima:

- no partir de objetos aislados,
- reconocer un horizonte común de aparición,
- y evitar que el *cualo* sea tratado como cosa o dato.

7.2 Tesis central: el fenómeno primario no es polar

La tesis que organiza esta Parte III es la siguiente:

El fenómeno primario no es polar; la polaridad aparece después como operación del logos.

Esto no es una declaración psicológica, sino ontológica-metodológica. Significa que *los polos* (frío/caliente, claro/oscuro, apretar/soltar) no son “dados del ser”; son *modos de decir* el aparecer.

Observación 7.1. La polaridad no funda el campo. Lo recorta.

Cuando un polo se absolutiza, ocurre un error típico: se toma el recorte por la totalidad. Ese error es exactamente el que queremos neutralizar antes de pasar al método por pares.

7.3 Ejemplo canónico: campo térmico (temperatura vivida)

Volvamos al ejemplo más limpio por ser *no psicológico* y *no moral*: la temperatura vivida.

Hay dos niveles que conviene no confundir:

- **temperatura como magnitud física:** objeto de medición, escala, unidades;
- **temperatura como presencia vivida:** el aparecer térmico en primera persona.

En el nivel vivido no aparece primero “frío” o “caliente” como conceptos. Aparece una cualidad térmica: una presencia más densa o más leve, más expansiva o más contractiva, con variaciones internas.

Los polos *frío/caliente* se constituyen cuando el *logos* introduce cortes comparativos (contra una memoria, una expectativa, una norma corporal, una escala cultural). Es decir: el polo es *articulación secundaria*.

7.4 Generalización: campos cuálicos no psicológicos

El ejemplo térmico se generaliza con facilidad si conservamos el mismo gesto: buscar el *campo previo* antes de nombrar los polos.

7.4.1 Presión

Antes de *apretar/soltar* hay presión vivida: contacto, resistencia, densidad táctil. Los polos son orientaciones operativas dentro del mismo campo.

7.4.2 Luminosidad

Antes de *claro/oscuro* hay presencia lumínica. La polaridad aparece como comparación y corte (más/menos luz) que permite describir y comunicar.

7.4.3 Sonoridad

Antes de *fuerte/débil* hay campo sonoro: un aparecer acústico con espesor, con cercanía/lejanía percibida, con textura. El polo es ya un eje de contraste.

7.4.4 Tensión corporal

Antes de *tenso/relajado* hay estado tensional: un modo de presencia del cuerpo que luego el *logos* recorta en direcciones opuestas.

Observación 7.2. Estos ejemplos cumplen una regla metodológica: primero “neutros” (térmico, lumínico, sonoro), después los afectivos. Así evitamos moralizar la estructura.

7.5 Un mapa mínimo: campos y polaridades derivadas

Podemos escribir un esquema que no pretende ser exhaustivo, sino *orientador*:

Campo cuálico (previo)	Polaridad derivada (articulación)
Presencia térmica	frío / caliente
Presión vivida	apretar / soltar
Presencia lumínica	claro / oscuro
Campo sonoro	fuerte / débil
Estado tensional	tenso / relajado

Nótese: el campo no es la suma de los polos, ni una síntesis dialéctica. Es la condición de posibilidad de sus orientaciones. Por eso los polos emergen juntos y se presuponen.

7.6 Basave: tiempo y espacio como dimensiones del “hay”

Basave integra tiempo y espacio como dimensiones de la *habencia*: no como contenedores vacíos, sino como modos en que lo finito aparece. Esta tesis fortalece nuestro uso de “campo”: el aparecer no se agota en objetos, sino en un entramado de dimensiones (duración, situación, movimiento).

Importa aquí una consecuencia: si el tiempo vivido se contrae o se dilata, entonces el campo cuálico no puede reducirse a escalas homogéneas. La medición es secundaria: llega después.

7.7 Cierre: hacia el cualo de umbral

En el capítulo siguiente pasamos a un caso más delicado: el campo de contención/apertura que recortamos con el par *meter/sacar*. Este caso es crucial porque muestra que el “campo” no siempre es una cualidad sensorial simple; puede ser un modo estructural del aparecer: un *cualo* de umbral.

Capítulo 8

El *cualo* de umbral

8.1 El par como síntoma: meter/sacar

Hay pares que parecen tan cotidianos que se asumen como “primarios”. Meter y sacar es uno de ellos. Precisamente por eso es un caso ideal: permite mostrar con claridad el principio que ya establecimos en el capítulo anterior:

los polos no son originarios; son articulaciones posteriores del logos.

Si tomamos meter/sacar como opuestos primarios, confundimos una orientación operativa con la estructura del aparecer. El objetivo aquí es reconstruir el campo previo que ambos polos presuponen.

8.2 El campo previo: contención / apertura

Antes de meter o sacar aparece algo más básico. No es aún “dentro/fuera” geométrico. Es una vivencia de umbral:

- contención (algo puede *quedar* en un interior vivido),
- apertura (algo puede *exponerse* a un exterior vivido).

Este campo puede nombrarse provisoriamente como campo de interioridad/exterioridad vivida, pero conviene un nombre más fino: **campo de umbral**.

Definición 8.1 (Cualo de umbral). Llamamos **cualo de umbral** a la modulación del aparecer en la que se da una experiencia de *pasaje posible* (contención/apertura) previa a toda polarización operativa (meter/sacar).

8.2.1 Umbral no es geometría

La palabra “umbral” puede inducir error si se espacializa de inmediato. Aquí no hablamos de un borde físico. Hablamos de una forma de presencia: algo está *a punto de*, algo *entra* sin haber entrado aún, algo *sale* sin haber salido aún.

Ejemplos vividos (pre-morales, pre-proposicionales):

- tener algo “a punto de decirse”,
- sentir que algo “me entra” (una idea, un golpe de realidad) antes de nombrarlo,
- sentir que algo “me sale” (un gesto, una palabra) antes de ejecutarlo.

No son acciones completas. Son aparecer cuálico: condición de posibilidad de la acción.

8.3 Polarización operativa: interiorización/exteriorización

Desde el campo de umbral, el *logos* recorta dos orientaciones:

- **meter**: desplazamiento hacia interiorización,
- **sacar**: desplazamiento hacia exteriorización.

Los polos, por tanto, no describen el *cualo* mismo. Describen una decisión, una orientación, una operación. La *habencia* no mete ni saca; el *logos* sí.

Observación 8.1. Meter y sacar no se excluyen como entidades; se presuponen como orientaciones inversas dentro del mismo campo.

Esta observación prepara una idea crucial para el método cuálico por pares: la polaridad no es ontológica; es articulativa.

8.4 Objeto formal: no la acción, sino el pasaje

Si el campo es umbral, el objeto formal que podemos estudiar no es “meter” ni “sacar”, sino el **pasaje**: transición, inversión, cambio de orientación.

En otras palabras: no buscamos una “lógica de meter/sacar”, sino una lógica de pasajes (y de sus restricciones). Esto preserva dos cosas a la vez:

- la singularidad del aparecer (no universalizar el *cualo*),
- y la posibilidad de articulación rigurosa (no caer en misticismo).

8.5 Generalización: otros pares del mismo tipo

El esquema se repite en muchos dominios:

- respiración vivida: inhalar / exhalar,
- atención: concentrar / dispersar,
- lenguaje: decir / callar,
- movimiento: acercar / alejar.

En todos ellos la polaridad funciona como *pista* (síntoma) de un campo previo. El campo no se obtiene por suma, sino por suspensión de ambos polos: ¿qué experiencia es común a las dos orientaciones?

8.6 Basave: espacio y situación sin vacíos absolutos

Basave discute el espacio como propiedad de lo real y critica la idea de un vacío absoluto. Esta discusión respalda, indirectamente, nuestro gesto: la espacialidad no es un contenedor neutro al que se le agregan objetos; es una dimensión situada del “hay”.

El *cualo* de umbral puede leerse así: como forma pre-geométrica de espacialidad vivida (contención/apertura) que luego el *logos* traduce en interior/exterior, dentro/fuera, meter/sacar.

8.7 Cierre: preparación para tiempo, intensidad y saturación

El umbral muestra que el campo cuálico puede ser estructural (no solo sensorial). Esto nos obliga a refinar la temporalidad: el pasaje no solo ocurre “en el tiempo”; tiene una temporalidad propia (instante, duración, espesor). En el próximo capítulo trabajamos este punto con detalle.

Capítulo 9

Tiempo, intensidad y saturación

9.1 La dificultad: hablar del tiempo sin cosifarlo

Si la Parte I denunció la hegemonía del cuanto, este capítulo trabaja un caso privilegiado: el tiempo. Nada parece más medible que el tiempo (reloj, escala, cronología), y nada se resiste más a esa homogeneización cuando lo vivimos: la duración se contrae, se dilata, se espesa.

Basave insiste: sabemos del tiempo *en cuanto lo saboreamos*. Esa frase sirve como regla metodológica: nuestro acceso al tiempo no empieza con el calendario, sino con la vivencia.

9.2 Tiempo de relojes y tiempo vivido

Distinguimos dos registros:

- **tiempo homogéneo** (convencional): medición útil, abstracta, indispensable para coordinación;
- **tiempo vivido** (duración): irreductible a puntos homogéneos, con densidad, ritmo y dirección.

La tesis cuálica es clara: el tiempo vivido es un *campo* de aparición, no una línea de puntos. Por eso el “ahora” no se cosifica: como

el punto no pertenece a la recta, el ahora no pertenece al tiempo como cosa.

9.3 Temporalidad propia del *cualo*

En el capítulo 5 dijimos que el *cualo* tiene temporalidad propia: puede ser instantáneo y, a la vez, tener espesor. Ahora podemos precisar:

- un *cualo* no dura como un objeto dura,
- dura como una presencia dura: con variación interna.

Aquí conviene distinguir:

- **instante como corte ideal**: abstracción útil para medir;
- **instante como núcleo pulsátil**: el ahora vivido que crea dirección (un “golpe de presencia”).

Esta distinción evita dos errores: cosificar el instante (volverlo cosa) o disolverlo (volverlo nada).

9.4 Intensidad (no cuantitativa) y densidad temporal

La intensidad no es número. Es variación interna de presencia. Y esa variación modula el tiempo vivido:

- intensificación: el tiempo se vuelve denso (un minuto “pesa”);
- atenuación: el tiempo se vuelve ligero (una hora “se va”).

No hace falta moralizar esto. Es pura fenomenología estructural. Lo que cambia no es el reloj; cambia el modo en que el aparecer se sostiene.

Observación 9.1. La intensidad es una puerta de entrada a lo cuálico porque muestra un hecho: la experiencia tiene estructura sin ser proposición.

9.5 Saturación: cuando el aparecer fuerza un pasaje

La saturación es una propiedad estructural del *cualo* que ya habíamos introducido: un *cualo* puede sostenerse, colapsar o desbordarse. Ahora la conectamos con el tiempo:

- un *cualo* saturado *acorta* la espera (precipita decisión),
- un *cualo* no saturado *dilata* la duración (prolonga suspensión),
- un *cualo* que desborda produce *pasaje* (cambio de campo, cambio de orientación, cambio de polaridad).

Aquí se ve con claridad por qué la lógica cuálica (cuando la formulemos) no será una lógica de proposiciones, sino de transiciones: inversión, pasaje, fijación, descarga.

9.6 Memoria y proyecto: el pasado no es un residuo

Basave sugiere que el pasado se “salva” en memoria. Sin cargar todavía la dimensión teológica, podemos tomar una tesis mínima:

El tiempo vivido no es solo sucesión; es retención y anticipación.

La memoria no es archivo neutro: es reconfiguración de presencia. Y el proyecto no es ilusión: es dirección de inteligibilidad. Ambos operan en el campo de la *habencia* como modos de ligar lo disperso.

9.7 Una polaridad existencial (Basave): oportunidad / frustración

Basave propone una polaridad del tiempo vivido: tiempo-oportunidad y tiempo-frustración. Para nuestro libro, esto funciona como ejemplo de cómo una polaridad emerge *después* del campo temporal: el mismo tiempo vivido puede ser articulado como apertura o como cierre.

Importante: no tomamos esta polaridad como moral primaria, sino como caso tardío de articulación: el campo temporal no es bueno ni malo; la evaluación aparece con el recorte.

9.8 Cierre: estructura cuálica del aparecer

Con los capítulos 7, 8 y 9 queda fijada una pieza decisiva:

- hay campos cuálicos previos a polaridad,
- hay *cualos* estructurales (umbral) que no se reducen a sensaciones,
- y hay una temporalidad cuálica donde intensidad y saturación modulan la duración sin convertirse en medición.

Con esto estamos listos para el salto metodológico: por qué el acceso humano tiende a empezar por pares, y cómo reconstruir el campo a partir de esos síntomas polares.

Parte IV

MÉTODO DE ANÁLISIS CUÁLICO

Capítulo 10

Acceder a lo cuálico: por qué empezar por pares

10.1 El problema de acceso

Si el *cualo* es una unidad irreductible de aparecer vivido, entonces la pregunta metodológica es inevitable: *¿cómo accedemos a él sin capturarlo?*

No podemos empezar como si fuéramos observadores externos. Estamos ya implicados en la *habencia*. El *cualo* no se presenta como objeto disponible ni como dato archivado. Se da como presencia y, al retirarse, deja huellas.

Este capítulo propone una tesis de acceso humano:

El ser humano no accede psíquicamente primero al campo; accede primero a recortes polares.

10.2 Basave: método que brota del objeto (y la “regla lesbia”)

Basave insiste en que la metafísica no puede importar un método ajeno: debe brotar del objeto mismo. Esto coincide con nuestro problema: el método debe respetar el aparecer en vez de imponerle un molde.

Dos ideas basavianas nos sirven como brújula:

10.3. Postulado 1: accesibilidad humana (contraste, tensión, oposición)

- **Presaber atemático:** ya estamos instalados en el “hay” antes de tematizarlo.
- **Regla lesbia:** el buen método se pliega a las sinuosidades de lo real; no todo cabe en formalización rígida.

Empezar por pares no es un atajo pedagógico. Es una vía epistemológica honesta con la fenomenología del acceso.

10.3 Postulado 1: accesibilidad humana (contraste, tensión, oposición)

En la vida real, la experiencia llega ya articulada por contrastes: frío/caliente, tenso/relajado, decir/collar, acercar/alejar. Vemos diferencias antes que campos; sentimos tensiones antes que mapas.

Observación 10.1. Esto no significa que la polaridad sea originaria. Significa que la polaridad es *nuestra* puerta de entrada.

El error comienza cuando confundimos la puerta con la casa: cuando tomamos el par como fundamento ontológico del aparecer.

10.4 Postulado 2: los opuestos son síntomas, no fundamentos

Un par polar funciona como síntoma: indica que hay un campo previo del que ese par emerge. La polaridad no funda el *cualo*; lo recorta.

Los pares son pistas del campo, no estructuras originarias del campo.

Este punto prepara una regla que usaremos en todo el método: *no hacer metafísica a partir de nombres*, sino reconstruir el campo a partir de huellas.

10.5 Por qué no empezar por definición positiva

Una tentación clásica es empezar por definir el campo: “lo cuálico es X”. En nuestro caso, ese gesto suele fallar por dos razones:

- **colonización:** el concepto ocupa el lugar del aparecer;
- **universalización indebida:** se finge una estabilidad que solo existe en el lenguaje, no en el *cualo*.

Por eso el método por pares tiene una ventaja: obliga a suspender ambos polos, dejar que el campo aparezca por contraste, y solo después darle un nombre provisional.

10.6 Suspensión de juicio: condición de posibilidad del método

La frase anterior es más fuerte de lo que parece: **sin suspensión de juicio no hay acceso indirecto**. Si entramos al par con el juicio ya resuelto (*esto es frío, esto es callar, esto es meter*), entonces el campo queda cancelado desde el inicio: solo vemos el recorte que nuestro *logos* ya estabilizó.

La suspensión de juicio (*epoché*) no es una postura escéptica general ni una neutralidad imposible. Es un acto local y táctico:

- suspender la pretensión de que el polo nombra el fundamento,
- suspender la evaluación que fija el par como preferencia,
- y suspender la prisa por concluir antes de reconstruir el campo común.

Observación 10.2. Suspender el juicio no niega los polos. Les quita soberanía ontológica.

El subjuntivo como herramienta humana de suspensión (10.5)

Aquí el lenguaje ofrece una herramienta finísima: el **subjuntivo**. Mientras el indicativo afirma (cierra) y el imperativo ordena (fija), el subjuntivo *mantiene abierto* el espacio de posibilidad donde la lectura indirecta puede trabajar.

En términos metodológicos, el subjuntivo nos permite formular preguntas y descripciones *sin clausura*:

- **En vez de:** “estoy es frío”,

- **decimos:** “como si fuera frío”, “podría ser frío”, “pareciera frío”.

El punto no es relativismo. Es precisión: esas fórmulas sostienen una distancia entre (i) el síntoma lingüístico (el polo) y (ii) el campo cuálico que queremos inferir. En ese intervalo opera el método.

El subjuntivo no describe el campo; lo deja aparecer por no cerrarlo.

Esto conecta directamente con el capítulo siguiente: la *epoché* cuálica no es un adorno fenomenológico, sino la maniobra que hace posible pasar del par al campo común y, después, exigir **verificación negativa** sin autoengaño.

10.7 Cierre: el salto al método explícito

Con esto queda justificado el movimiento de la Parte IV: trabajar con pares no es dogma ni psicologismo, sino una estrategia de acceso indirecto. En el siguiente capítulo formalizamos el método en fases, con una exigencia central: **verificación negativa** para no confundir el campo con los polos.

Capítulo 11

Método de análisis cuálico por pares polares

11.1 Principio: método indirecto (huellas, no captura)

El método que proponemos es indirecto por necesidad: el *cualo* no se captura como objeto, pero deja huellas (transiciones, restricciones, saturaciones, fijaciones). El *logos* trabaja con esas huellas: llega después, pero puede ser riguroso.

Aquí “tarde” no es fatalidad: significa “después”. El *logos* llega como viajero/mensajero: recoge huellas y trae noticias de lo ya vivido, sin pretender fundar el aparecer.

Esta es la regla que guía todo el capítulo:

No formalizamos el cualo. Formalizamos condiciones de pasaje que deja el cualo al retirarse.

11.2 Criptonomía: lo oculto decifrabile por lectura indirecta

Aquí integramos un punto propio del proyecto: lo **criptonómico** (o criptológico) no es lo incognoscible. Es lo *oculto decifrabile*: aquello que puede salir a la luz por vías indirectas (huellas, síntomas, estructura, código).

Observación 11.1. El campo cuálico suele estar oculto por sus propios recortes polares. El método por pares es una vía criptónómica: descifra el campo a partir de sus síntomas.

11.3 Estructura del método (fases I–V)

Presentamos un método repetible. No pretende ser una receta mecánica; es una disciplina para no confundir planos.

11.3.1 Fase I — Selección del par polar

Criterios de selección:

- debe ser vivido corporalmente o situacionalmente (no solo abstracto),
- debe parecer intuitivamente opuesto,
- debe ser pre-moral (evitar bien/mal),
- debe ser común al lenguaje cotidiano.

Ejemplos válidos: *frío/caliente, meter/sacar, tensar/soltar, acercar/alejar, decir/callar*.

Ejemplos a evitar: *verdad/mentira* (demasiado proposicional), *bien/mal* (demasiado evaluativo).

11.3.2 Fase II — Suspensión del juicio polar (epoché cuálica)

Aquí se suspende el polo como explicación. No preguntamos: “¿cuál es mejor?”, “¿cuál viene primero?”.

Preguntamos:

¿qué experiencia es común a ambos polos?

Esta suspensión es el gesto decisivo que impide que el análisis se degrade en metáfora, moralización o psicologismo.

11.3.3 Fase III — Detección del campo común (descubrimiento del *cualo*)

Aquí emerge el campo cuálico, no como concepto definitivo, sino como presencia previa. El nombre del campo es provisional.

Ejemplos típicos:

Par	Campo inferido (nombre provisional)
frío / caliente	presencia térmica
meter / sacar	umbral (contención/apertura)
tensar / soltar	estado tensional
decir / callar	presión expresiva

11.3.4 Fase IV — Verificación negativa (qué NO es el campo)

Esta fase protege el método. El campo inferido:

- no debe coincidir con ninguno de los polos,
- no debe ser una síntesis dialéctica (no A+B),
- no debe ser evaluativo (agradable/desagradable),
- no debe ser instrumental (una explicación funcional).

Si falla, se regresa a la Fase III y se refina el nombre del campo o la descripción de la vivencia.

11.3.5 Fase V — Reconstrucción genética (del campo a la polaridad)

Una vez estabilizado el campo, se explica cómo emergen los polos:

- qué recorte introduce el *logos*,
- qué comparación lo vuelve operable,
- qué condiciones lo hacen reversible o rígido,
- qué pasa cuando un polo se absolutiza (fijación).

Observación 11.2. La dirección correcta es siempre:

campo → polarización → polos

. No al revés.

11.4 Criterios de calidad (para no degradar el método)

Para mantener rigor, proponemos tres criterios:

- **criterio de no-colapso:** el campo no se reduce a escala, dato o concepto.
- **criterio de no-moralización temprana:** la evaluación llega tarde; no confundimos calidad con valencia.
- **criterio de comunicabilidad por huellas:** lo que se comunica no es el *cualo* puro, sino sus huellas articulables (pasajes, restricciones).

11.5 Cierre: del método a los estudios de caso

El método se valida por ejercicio. En el capítulo siguiente aplicamos estas fases a casos concretos y mostramos cómo opera la verificación negativa para reconstruir el campo sin confundirlo con los polos.

Capítulo 12

Estudios de caso

12.1 Cómo leer estos casos

Cada caso sigue el mismo patrón:

- seleccionar un par de acceso (síntoma),
- suspender el juicio polar (*epoché*),
- detectar el campo común (nombre provisional),
- pasar por verificación negativa,
- reconstruir la génesis de la polaridad (cómo recorta el *logos*).

El objetivo no es producir una taxonomía total, sino mostrar un procedimiento repetible y controlable.

12.2 Caso I — Frío / caliente → presencia térmica

12.2.1 Par de acceso

Frío / caliente.

12.2.2 Epoché polar

Suspendemos ambos polos como explicaciones: no preguntamos “qué es frío” o “qué es caliente”; preguntamos qué es común a ambos.

12.2.3 Campo inferido

Presencia térmica: cualidad térmica vivida previa al recorte.

12.2.4 Verificación negativa

- el campo no es “frío templado” (no es síntesis de polos),
- no es la escala física de temperatura,
- no es agradable/desgradable (eso es evaluación tardía),
- no es un dato: es presencia.

12.2.5 Reconstrucción genética

La polarización surge por comparación (memoria corporal, contexto ambiental, expectativa, lenguaje). El *logos* introduce un eje y nombra extremos. El campo permanece como condición de posibilidad de ambos polos.

12.3 Caso II — Meter / sacar → umbral

12.3.1 Par de acceso

Meter / sacar.

12.3.2 Epoché polar

Suspendemos “meter” y “sacar” como acciones. Preguntamos: ¿qué experiencia es común a ambos?

12.3.3 Campo inferido

Umbral (contención / apertura): experiencia de pasaje posible.

12.3.4 Verificación negativa

- el campo no es interior/exterior geométrico,
- no es intención ni voluntad (aunque las involucre después),

- no es la acción de introducir/exTRAer (eso ya es recorte operativo),
- no es valor (bueno/malo): es condición de posibilidad.

12.3.5 Reconstrucción genética

El *logos* recorta dos orientaciones (interiorización/exteriorización) y las estabiliza como operaciones: meter y sacar. La rigidez aparece cuando se absolutiza un polo (solo meter o solo sacar), bloqueando el pasaje.

12.4 Caso III — Tensar / soltar → estado tensional

12.4.1 Par de acceso

Tensar / soltar.

12.4.2 Epoché polar

Suspendemos ambos polos y buscamos el común denominador vivido.

12.4.3 Campo inferido

Estado tensional: modo de presencia corporal previo a polarización.

12.4.4 Verificación negativa

- el campo no es “equilibrio” entendido como punto medio,
- no es explicación fisiológica (aunque pueda correlacionarse),
- no es evaluación (tensión = malo): esa valencia llega después,
- no es proposición: es modo de darse.

12.4.5 Reconstrucción genética

La polaridad emerge como recorte direccional (aumentar tensión / liberar tensión) dentro del mismo campo. La saturación del campo puede forzar pasaje: descarga, colapso, cambio de orientación.

12.5 Herramientas de control (Basave): aparato categorial sin colonizar

Basave propone un aparato categorial para interpretar la totalidad sin perderse en recortes: distinguir habencia **patente** (lo que es) y **latente** (lo posible), y usar un correlato noético/noemático sin caer en idealismo: hay acto de articulación y hay dado.

Para nuestro método, esto funciona como control:

- **patente**: el campo cuálico como presencia efectivamente dada;
- **latente**: modulaciones y pasajes posibles del campo (potencialidades);
- **noesis**: operaciones del *logos* (recortar, comparar, nombrar);
- **noema**: correlato articulado (polo, eje, figura) sin confundirlo con el campo mismo.

Observación 12.1. Este aparato no reemplaza el método por pares; lo disciplina: mapa \neq territorio.

12.6 Cierre: hacia una cartografía cuálica

Estos casos muestran que el método no es metáfora: es una vía de lectura indirecta (criptonómica) para hacer aparecer el campo desde sus síntomas polares. Con la Parte IV cerrada, estamos listos para pasar a la Parte V: *de logos a lógica*, es decir, cómo articular lo disperso sin colonizarlo.

Parte V

LÓGICA CUÁLICA

Capítulo 13

De *logos* a lógica: articulación de lo disperso

13.1 Una advertencia: el *logos* llega después

El riesgo mayor de esta Parte V es un error de perspectiva: creer que la lógica es fundante y que el aparecer debe someterse a ella. En este libro defendemos lo contrario:

la lógica es secundaria: intenta dar cuenta del orden, no es el orden.

El *logos* nombra aquí la capacidad de articular: ligar, recoger, seleccionar, dar cuenta *sin* agotar. Para evitar un malentendido, conviene una imagen:

El logos es viajero y mensajero: no funda el aparecer; llega después, recoge huellas y trae noticias de lo ya vivido.

Esto no es fatalismo (“tarde” como destino), sino orden de dependencia: el *logos* trabaja con huellas del aparecer, no con el aparecer mismo como objeto.

13.2 Estructura, sistema, lógica (jerarquía de niveles)

Para no perder el hilo, conservamos la jerarquía ya establecida:

- **estructura:** organización efectiva del aparecer (haya o no discurso);
- **sistema:** recorte formal parcial de esa estructura;
- **lógica:** modo de articulación relacional que intenta seguir la estructura.

En consecuencia, una lógica cuálica (si es posible) no puede ser:

- lógica proposicional de verdades,
- ni ontología del ser,
- ni matematización del *cualo*.

Debe ser, en sentido estricto, una lógica de *articulaciones secundarias*: de pasajes, recortes, restricciones e imposibilidades internas del decir.

13.3 Endolingüística: el eje K–L ↔ L–G

La endolingüística ofrece un hallazgo estructural que encaja con este libro de manera quirúrgica. Lo formulamos como eje de inversión:

$$K-L \leftrightarrow L-G$$

13.3. Contexto endolingüístico: por qué tiene sentido hablar de “códigos”

Decir “código” aquí no significa criptografía libre ni asociación de sonidos con ideas al azar. Para la endolingüística, un código es una **abstracción consonántica** que:

- se define dentro de un **macrosistema lingüístico** (no en una palabra aislada),
- se trata como **estructura orientada** (el orden importa),
- exhibe un **núcleo** invariante bajo transformaciones,
- y deja observar reorientaciones de **cualidad psíquico-semántica** sin exigir comutatividad semántica.

Esto se puede decir de manera mínima (y compatible con el rigor del libro): un código binario es un par ordenado; su núcleo es el par no ordenado; y la inversión conserva el núcleo pero altera la orientación. La diferencia no es “otro objeto”, sino otra orientación cuálica del mismo núcleo.(Toledo Martínez 2025b)

De dónde sale la lectura K–L: calidad, textura, modo

La lectura K–L no se decreta por etimología caprichosa. Se construye endolingüísticamente como hipótesis de trabajo a partir de recurrencias y familias de formas dentro de un macrosistema: cuando la armazón consonántica K–L (o sus variaciones fonéticas cercanas) se agrupa en vocablos que operan el registro del *cómo* (modo, calidad, textura del aparecer), se justifica tratarla como código cuálico.

Un ejemplo canónico para fijar la intuición sin sobrerometer: *qualis/qualitas* (lat.) conserva una armazón *k—l* vinculada a “calidad”/“modo”. El punto no es que K–L “signifique” calidad como si fuera un diccionario universal; el punto es que actúa como **pista estructural** en un conjunto de recurrencias que permiten una lectura no arbitraria.

De dónde sale la lectura L–G: ligadura, selección, articulación

De manera análoga, L–G no se postula como “sonido mágico”, sino como familia de formas donde aparece la función de *ligar*: recoger, seleccionar, enumerar, decir ordenadamente, dar ley. Aquí el ejemplo clásico es directo: *legō/lex* (lat.) y *lόgos* (gr.) anclan una constelación *l—g* ligada a la articulación, la reunión y la razón discursiva.

Esta lectura sí encaja con la tesis del libro: lo L–G no es el aparecer; es la articulación secundaria que liga huellas del aparecer.

Dos ámbitos (cuántico/cuálico): por qué no es “formalismo ciego”

Un punto metodológico que refuerza el eje: la endolingüística distingue un **ámbito cuántico** (operaciones discretas sobre códigos: inversión, núcleo, integración binario-ternaria) y un **ámbito cuálico**

(prosodia, endorritmo, vocalidad, orientación, sensaciones consonánticas originantes). (Toledo Martínez 2025a)

Con esto se evita el error típico: creer que el código agota el sentido. La matemática discreta describe conservación; la matemática cuálica explica reorientación. El código opera sobre un fondo cuálico preexistente.

Guardrail: analogía estructural, no equivalencia barata

Para proteger el eje de dos abusos, fijamos una verificación negativa (paralela a la del método cuálico):

- no identificar K–L con “significado léxico puntual”;
- no convertir L–G en soberanía ontológica (la articulación llega después);
- no confundir recurrencia estructural con demostración universal;
- y no usar el código como sustituto del análisis fenomenológico (habencia/*cualo*).

La lectura (en términos operativos) es:

- K–L: organiza el *cómo* del aparecer (cualidad / textura / modo).
- L–G: organiza la *articulación* (ligadura / selección / relación).

El punto decisivo es que no son códigos opuestos, sino fases invertidas:

el K–L nombra el aparecer cualitativo; el L–G nombra su articulación.

Esto sostiene una tesis filosófica sin misticismo: articular no es dominar; es intentar decir sin agotar. El *logos* no captura el *cualo*; liga lo que emerge de sus huellas.

13.4 Endolingüística como vía criptónómica/-criptológica

Aquí conectamos el eje endolingüístico con la noción de lo **criptónomico**: lo oculto decifrable por vías indirectas.

La articulación L–G puede entenderse como vía criptónómica cuando:

- no pretende traducir el *cualo* a proposición,
- no pretende identificar código con significado,
- y acepta el límite: la huella nunca es isomorfa al aparecer.

Observación 13.1. Lo oculto aquí no es lo incognoscible. Es el campo cuálico que queda cubierto por sus recortes polares y que puede reaparecer por lectura indirecta de síntomas.

13.5 Basave: aparato categorial y hermenéutica de la habencia

Basave propone un aparato categorial para interpretar la habencia sin reducirla al lenguaje. Su distinción (habencia patente/latente) y su uso noético/noemático (sin idealismo) son una lección para nosotros:

- el correlato articulado no es “creación”: hay dado;
- el mapa hermenéutico no sustituye el territorio.

Esto legitima una tarea propia del *logos*: cartografiar sin colonizar.

13.6 Cierre: qué se gana con este paso

Con el eje K–L ↔ L–G queda fijado el marco para hablar de lógica cuálica sin traicionar la ontología del aparecer:

- la lógica es de articulaciones (no de cualos),
- opera por huellas (no por captura),

- y su rigor se expresa mejor en restricciones negativas que en promesas de totalización.

En el siguiente capítulo definimos con precisión qué es (y qué no es) la lógica cuálica y qué tipo de “fórmulas” podría admitir sin volverse álgebra clásica.

Capítulo 14

Qué es (y qué no es) la lógica cuálica

14.1 Delimitación ontológica estricta

La primera condición para que este proyecto sea defendible es delimitar el dominio. La lógica cuálica:

- no modela proposiciones,
- no modela valores de verdad,
- no modela cuantificación,
- no compite con la lógica matemática.

Definición 14.1 (Lógica cuálica (definición mínima)). Llamamos **lógica cuálica** a un sistema de articulación que modela **transformaciones y restricciones** entre huellas cuálicas (campos, pasajes, recortes), sin identificar esas huellas con el *cualo* mismo ni traducirlas a verdad/falsedad.

En términos de la jerarquía ya fijada: es una lógica del nivel *secundario (logos)*, no del nivel originario (*habencia/cualo*).

14.2 Qué cuenta como “fórmula” en este marco

En lógica clásica, la forma típica es proposicional: $P \rightarrow Q$. Aquí no.

Una “fórmula” cuálica sería, como máximo, un esquema de transformación:

$$Q_1 \otimes Q_2 \longrightarrow Q_3$$

donde Q_i no son proposiciones, sino *marcas* para huellas de campo o pasaje, y donde:

- \otimes no es conjunción, sino composición cuálica (emergencia de una huella nueva),
- \longrightarrow no es implicación semántica, sino transición estructural.

Ejemplo conceptual (no psicologista):

$$\text{tensión} \otimes \text{repetición} \longrightarrow \text{saturación}.$$

El estatus de estas expresiones es **operativo**: orientan análisis y evitan mentiras de articulación, pero no pretenden equivalencia con el aparecer vivido.

14.3 Qué NO es la lógica cuálica (lista protectora)

Para proteger el proyecto, explicitamos negaciones:

- **No es** una lógica del ser ni una “lógica de la habencia”.
- **No es** una psicología del afecto ni una “lógica emocional”.
- **No es** lógica difusa (no asigna números ni grados).
- **No es** probabilidad (no reduce cualidad a frecuencia).
- **No es** paraconsistencia como solución automática (aunque pueda dialogar).
- **No es** una semántica de proposiciones.

Observación 14.1. Estas negaciones no son defensivas; son estructurales: si las olvidamos, traicionamos el *cualo* convirtiéndolo en objeto formal.

14.4 Cómo se relaciona con matemáticas (sin prometer demasiado)

La lógica cuálica puede ser formalizable en sentido austero, pero no como álgebra clásica. Las familias matemáticas más compatibles son aquellas que permiten estructura sin métrica y sin totalización:

- topología (vecindades, umbrales, continuidad sin medida),
- preórdenes (prioridad sin comparabilidad total),
- teoría de categorías (pasajes como morfismos, con extremo cuidado),
- grafos/hipergrafos (como modelos auxiliares de articulación).

La regla aquí es simple: **la matemática viene al servicio, no al mando.**

14.5 Cierre: criterio de publicabilidad

El criterio de sobriedad que guía estos capítulos es:

- delimitar dominio,
- no competir con lógica matemática,
- declarar estrato distinto (articulación secundaria),
- y avanzar por teoremas negativos (límites) antes que por promesas de sistema total.

En el siguiente capítulo proponemos un conjunto mínimo de operaciones cuálicas fundamentales (pasaje, inversión, saturación, fijación) como gramática de transformaciones.

Capítulo 15

Operaciones cuálicas fundamentales

15.1 De qué hablamos cuando hablamos de “operaciones”

Una operación cuálica no opera sobre *cualos* como si fueran objetos. Opera sobre **huellas articulables**: nombres provisionales de campos, figuras de pasaje, recortes polares, restricciones inferidas.

Por eso estas operaciones no son conectivos proposicionales. Son esquemas de transformación del *logos* sobre el aparecer.

15.2 Operación 1: composición cuálica (\otimes)

La composición cuálica describe el hecho de que dos huellas pueden, al articularse conjuntamente, producir una huella nueva.

- No es suma.
- No es promedio.
- No es conjunción lógica.

Ejemplo conceptual:

tensión \otimes repetición —> saturación.

También podemos decirlo así:

- “**tensión**” nombra una huella de campo donde hay *carga* o *presión* (no necesariamente emocional; puede ser corporal, atencional, lingüística, rítmica).
- “**repetición**” nombra una huella de campo donde el mismo patrón vuelve una y otra vez (un gesto, un ritmo, una idea, una fricción, una pauta de respiración, una forma de decir).
- \otimes no significa multiplicar ni sumar. Significa: *cuando ambas huellas aparecen juntas, producen una tercera huella que no se reduce a ninguna de las dos.*
- “ \rightarrow **saturación**” no significa “implica” (lógica proposicional). Significa: *esa configuración tiende a un umbral* en el que ya no puede sostenerse igual y fuerza un pasaje (descarga, quiebre, inversión de orientación, cambio de régimen).

Un caso simple (sin psicologismo, pero comprensible)

Pensemos en un campo tensional corporal: una postura sostenida con leve contracción (tensión). Si a eso se le añade repetición (microajustes, insistencia en el mismo gesto, retorno del mismo patrón), el campo se densifica. Llega un momento en que “ya no cabe más”: aparece la saturación como umbral. Entonces se fuerza un pasaje: soltar, moverse, cambiar de posición, respirar distinto.

El interés no es psicológico, sino estructural: hay configuraciones de campo que, al sostenerse con repetición, producen umbrales y cambios de orientación. La operación \otimes solo nombra esa emergencia sin fingir que sea suma.

15.3 Operación 2: resonancia (\approx)

Dos huellas pueden no ser idénticas y, sin embargo, resonar: activar patrones similares de articulación, conducir a pasajes parecidos o compartir un mismo campo subyacente.

Observación 15.1. La resonancia no debe tratarse como igualdad. Es una relación simétrica que no tiene por qué ser transitiva.

Esta operación es clave para construir un diccionario cuálico sin universalizar por fuerza: permite comparar sin declarar identidad.

15.4 Operación 3: intensificación / atenuación (\uparrow , \downarrow)

Ya vimos que intensidad no es número. Sin embargo, podemos marcar cambios de densidad de presencia sin introducir métrica:

$$Q \uparrow \quad (\text{se intensifica}), \quad Q \downarrow \quad (\text{se atenúa}).$$

Estas marcas sirven para describir modulación temporal y preparación de saturación, sin convertir el fenómeno en escala.

15.5 Operación 4: inversión cuálica (\leftrightarrow)

Una huella puede invertirse sin negarse. Esto es crucial para evitar maniqueísmo (y también para evitar negación proposicional improcedente).

Ejemplo conceptual:

$$\text{apertura} \leftrightarrow \text{exposición excesiva}.$$

La inversión no es “no-apertura”. Es giro de orientación dentro de un campo.

15.6 Operación 5: pasaje (\Rightarrow)

El pasaje es el objeto formal central de la lógica cuálica: transición entre configuraciones de campo.

En los capítulos 8–9 vimos que el umbral y la saturación fuerzan pasajes. En el método por pares, la reconstrucción genética explica cómo, desde un campo, emergen polos. Ese movimiento es un pasaje de articulación.

15.7 Operación 6: fijación polar (rigidez de recorte)

Una de las huellas más reconocibles es la fijación: cuando el *logos* se pega a un polo y pierde reversibilidad.

Ejemplo conceptual:

- del campo de umbral: solo meter (introyección) o solo sacar (expulsión),
- del campo tensional: solo tensar o solo soltar, sin pasaje.

La fijación no es propiedad del *cualo* originario; es fenómeno post-cuálico del *logos* y, por eso, es formalizable como restricción de pasajes.

15.8 Basave: acto/potencia y posibilidad (sin escolástica)

Basave aporta un lenguaje para pensar tensiones sin contradicción en acto: acto/potencia y posibilidad. Para nosotros, esto se traduce así:

- el campo admite modulaciones diversas (apertura real de pasajes),
- los polos son actualizaciones recortadas,
- la posibilidad no es mera posibilidad lógica: es poder-ser en la habencia.

Esta traducción permite sostener rigor metafísico sin convertir la lógica cuálica en moral ni en escolástica técnica.

15.9 Cierre: hacia axiomas negativos

Con estas operaciones ya podemos empezar a hablar de un cálculo austero de articulaciones. Pero el paso responsable no es “cerrar” un sistema, sino protegerlo con límites internos: axiomas negativos que impidan la captura del aparecer. Eso es el tema del siguiente capítulo.

Capítulo 16

Límites internos: axiomas negativos y horizonte de matematización

16.1 Por qué empezar por límites

En proyectos formales, la tentación es empezar por definiciones positivas: qué son los objetos, cómo se componen, qué se demuestra. En nuestro caso, ese orden es peligroso: empuja a convertir el *cualo* en objeto formal.

Por eso el núcleo formal de esta Parte V se construye al revés:

primero límites (axiomas negativos), luego operaciones; nunca al revés.

16.2 Axiomas negativos (protectores)

Los siguientes axiomas no son ontológicos (no dicen qué es el ser). Son estructurales: dicen qué *no* debe hacer una formalización si quiere ser compatible con la metafísica cuálica.

16.2.1 Axioma 1 — No-objetualidad

Ningún elemento formal representa directamente un cualo.

Los símbolos refieren a huellas articulables (campos nombrados, pasajes inferidos), no al aparecer vivido en identidad.

16.2.2 Axioma 2 — No-totalización

No existe un orden total universal sobre campos cuálicos.

No toda comparación es posible, y la incomparabilidad no es fallo: es rasgo del dominio.

16.2.3 Axioma 3 — Emergencia polar

Toda polaridad formal presupone un campo no polar previo.

Este axioma codifica el orden que el libro defiende desde el inicio: habencia → *cualo* → polarización.

16.2.4 Axioma 4 — Irreductibilidad

Ninguna formalización es isomorfa al aparecer vivido.

Toda traducción a símbolos es proyección útil, no equivalencia. Este axioma prohíbe la fantasía de captura.

16.2.5 Axioma 5 — No-booleanización

Ninguna huella cuálica debe colapsar a verdadero/falso sin pérdida.

Esto no niega la lógica clásica en su dominio. Niega su soberanía sobre el aparecer.

16.3 Consecuencias: qué se vuelve imposible (y por qué)

Estos axiomas bloquean varios supuestos clásicos:

- no hay álgebra booleana del *cualo*,
- no hay métrica universal de intensidad,

- no hay semántica de verdad como base,
- no hay “conjunto total” que agote el aparecer.

Lejos de debilitar el proyecto, estas prohibiciones lo vuelven publicable: lo protegen de inflaciones y lo hacen honestamente formalizable.

16.4 Horizonte: una “matemática cuálica” (posible, austera, abierta)

Con estos límites, se vuelve pensable un horizonte formal que podríamos llamar *matemática cuálica*, con una advertencia inmediata:

este libro no hace la matemática cuálica; hace posible la matemática cuálica.

El objetivo es fijar qué debería respetar una formalización futura y qué debería abandonar.

16.5 Base propia (endolingüística): sí hay matemática, con dos ámbitos

Aquí conviene ser precisos y evitar una falsa alternativa: o no hay matemática posible (vaguedad), o hay matemática total del *cualo* (traición).

En nuestro trabajo endolingüístico ya se formula una vía media rigurosa:

- una **matemática discreta** para operar sobre códigos (binarios y ternarios) en el *ámbito cuántico* de la estructura;
- y una **matemática cuálica** para pensar orientación, prosodia, endorritmo y cualidad continua como suelo del fenómeno lingüístico (*ámbito cuálico*).

Esa distinción es exactamente la que este libro necesitaba: permite decir sí, formalizamos sin confundir formalización con captura del aparecer.

Observación 16.1. La formalización rigurosa se dirige a *códigos, núcleos, operadores, pasajes* (estructura/articulación), mientras que lo cuálico nombra el suelo fenomenológico que no se cuenta sino que se vive y se percibe.

16.5.1 Familias compatibles (ejemplos)

- **Topología:** continuidad sin medida; umbrales, vecindades, bordes.
- **Preórdenes:** prioridad sin comparabilidad total.
- **Categorías** (con cuidado): objetos como posiciones formales; morfismos como pasajes.
- **Grafos/hipergrafos:** nodos como estados post-cuálicos; aristas como pasajes; hiper-aristas como campos compartidos.

16.5.2 Qué no usar (por incompatibilidad)

- álgebra booleana como ontología,
- probabilidad como sustituto de cualidad,
- métricas cuantitativas como criterio universal,
- teorías totalizantes del “todo” formal.

16.6 Basave: no hipostasiar el ser (lección final)

Basave cierra insistiendo en no sustantivar el ser como “ser en bruto” y en entenderlo como actualidad habencial en respectividad. Esta lección se traduce aquí como regla editorial para toda formalización:

no hipostasiar lo formal como si fuera lo real.

Una formalización es mapa. La habencia es territorio.

Parte VI

PROYECTOS DERIVADOS

Capítulo 17

Hacia un diccionario cuálico

17.1 Qué es (y qué no es) un diccionario cuálico

Si el método por pares funciona, se abre una posibilidad natural: construir una **cartografía operativa** de campos cuálicos y de sus polarizaciones derivadas. Llamaremos a esa cartografía, por economía, *diccionario cuálico*.

Pero conviene fijar, desde el inicio, qué no debe ser:

- **No es** una taxonomía universal de la experiencia.
- **No es** una psicología de afectos.
- **No es** un catálogo de palabras (ni una semántica).
- **No es** un mapa total de la *habencia*.

Definición 17.1 (Diccionario cuálico (operativo)). Un **diccionario cuálico** es un conjunto de entradas que registran, de manera repetible, cómo un par polar sirve de *síntoma* para inferir un campo cuálico previo, y cómo ese campo produce polarizaciones derivadas bajo ciertas condiciones.

En otras palabras: un diccionario cuálico registra **huellas y pasajes** de articulación, no *cualos* en sí.

17.2 Por qué tiene sentido (Basave: mapas sin totalizar)

Basave insiste en que las ciencias hacen cortes unilaterales y, sin embargo, esos cortes no invalidan la totalidad habencial. Una cartografía filosófica (*mapa*) es legítima si respeta una regla:

mapa \neq *territorio*.

El diccionario cuálico hereda esta regla: ofrece un aparato de orientación sin pretender sustituir el aparecer vivido.

17.3 Estructura mínima de una entrada

Para evitar deriva literaria, proponemos un formato fijo de entrada.

17.3.1 Plantilla

1. **Par polar de acceso** (síntoma): *A/B*.
2. **Dominio fenomenológico**: corporal / perceptivo / lingüístico / afectivo / atencional.
3. **Campo cuálico inferido** (nombre provisional).
4. **Descripción negativa** (qué NO es el campo).
5. **Rasgos estructurales** (sin objetualizar): direccionalidad, reversibilidad, saturación, umbral, etc.
6. **Polarizaciones derivadas** (y variantes).
7. **Riesgos de fijación** (rigidez de recorte).
8. **Notas lingüísticas/culturales** (metáforas frecuentes, sesgos).
9. **Verificación negativa** (registro explícito del control).

17.3.2 Ejemplo mínimo (esquemático)

Par	meter / sacar
Campo	umbral (contención / apertura)
No es	acción; geometría; evaluación
Pasaje	interiorización ↔ exteriorización
Riesgo	fijación polar: solo meter / solo sacar

El ejemplo no pretende agotar el caso; solo muestra el formato.

17.4 Criterios de calidad (para que sea defendible)

Un diccionario cuálico solo es útil si no se degrada. Proponemos criterios mínimos:

- **No-moralización temprana:** evitar pares evaluativos como base.
- **No-proposicionalidad:** no traducir campos a verdades.
- **No-totalización:** aceptar incomparabilidad y lagunas.
- **Repetibilidad metodológica:** cada entrada debe mostrar sus fases (selección, epoché, detección, verificación, génesis).

17.5 Modelos auxiliares (sin confundir modelo con cualo)

Una vez que hay un conjunto de entradas, se vuelven posibles modelos auxiliares:

- **grafos:** nodos como estados post-cuálicos; aristas como pasajes;
- **hipergrafos:** hiper-aristas como campos compartidos por varios polos;
- **preórdenes:** priorizaciones locales (sin orden total);
- **topologías:** vecindades y umbrales sin métrica.

Observación 17.1. Regla de oro: ningún nodo, arista u objeto formal es un *cualo*. Son marcas para huellas articulables.

17.6 Cierre: del diccionario a la investigación

El diccionario cuálico es un proyecto derivado porque exige tiempo, revisión y disciplina. Pero su valor es claro: convierte el método en una práctica acumulativa y verificable, y abre un puente hacia formalizaciones austeras sin traicionar el núcleo cuálico.

Capítulo 18

Implicaciones clínicas, lingüísticas y culturales

18.1 Advertencia de dominio

Este capítulo es deliberadamente **derivado**. No es el corazón del libro. Su función es mostrar que la metafísica cuálica no es un juego abstracto: tiene consecuencias para leer fenómenos humanos reales.

Pero hay un riesgo simétrico: convertir el proyecto en psicología clínica o en teoría cultural. Para evitarlo fijamos un límite:

Aquí no diagnosticamos. Articulamos condiciones de fijación y pasaje.

18.2 Fijación polar como fenómeno post-cuálico

En la Parte IV y V ya apareció una pieza clave: la **fijación polar**. Consiste en la rigidez del *logos* que se pega a un polo y pierde reversibilidad.

Esto permite describir, sin psicologismo, una estructura general:

- el campo está ahí (aunque oculto),
- el *logos* recorta polos,
- la rigidez absolutiza un polo,
- el pasaje se bloquea y la experiencia se empobrece.

Importante: el problema no está en el *cualo* originario, sino en la articulación secundaria.

18.3 Implicación clínica (en sentido filosófico, no médico)

Aunque este libro no hace clínica, puede ofrecer un lenguaje útil para pensar ciertas rigideces:

- hiper-interiorización (solo meter): incorporación sin elaboración;
- hiper-exteriorización (solo sacar): expulsión sin asimilación;
- tensión crónica (solo tensar): incapacidad de descarga;
- disolución (solo soltar): incapacidad de sostener.

No presentamos esto como patología psíquica, sino como **estructura de pasajes y restricciones del logos**. El diccionario cuálico (cap. 17) sería el lugar natural para registrar estas formas como riesgos de fijación.

18.4 Implicación lingüística: el lenguaje como mediación tardía

Basave recuerda que el lenguaje presupone un yo parlante y un tú receptor, y que la persona se juega en autoposesión y diálogo. Esto se alinea con nuestra tesis: el *logos* no es transmisión de datos, sino articulación de aparecer.

Desde aquí, se entiende un hecho cotidiano:

nombrar estabiliza, pero también recorta.

Por eso, el lenguaje tiene un doble papel:

- vuelve comunicable lo cuálico por huellas,
- pero lo traiciona parcialmente al fijarlo en polos y etiquetas.

La endolingüística entra aquí como herramienta: no para decir código = significado, sino para describir cómo la articulación (ligadura) se organiza.

18.5 Implicación cultural: cuando una cultura fija una polaridad

Si la polaridad es articulativa, entonces puede desplazarse históricamente y culturalmente. Esto no hace relativo el aparecer: hace visible que el recorte no es el campo.

Una cultura puede fijar un polo como norma (y descalificar el otro), produciendo efectos:

- empobrecimiento del repertorio de pasajes,
- rigidez de evaluación (bien/mal prematuro),
- ceguera ante campos comunes (pérdida de síntesis cuálica).

La metafísica cuálica permite decirlo sin moralina: es un problema de articulación y de límites del *logos*.

18.6 Basave: socialidad y persona (sin colectivismo ni individualismo)

Basave distingue socialidad (dimensión metafísica) de sociedad (accidente ontológico). Su tesis es útil para nuestras derivaciones:

- persona y comunidad son co-originarias,
- el lenguaje y la cultura median incluso lo íntimo,
- pero lo irrepetible de la persona no se reduce al sistema social.

Esto encaja con el método: el campo cuálico no se reduce a lo privado, pero su singularidad no se evapora en lo colectivo.

18.7 Cierre: autores como lámparas, no como soberanos

En estos temas, es fácil perderse en bibliografía. La regla editorial sigue vigente:

los autores no mandan: acompañan.

Lo esencial es mantener la brújula: campo primero, polos después; huellas, no captura; formalización austera, no totalización.

Capítulo 19

IA, información y ausencia de *cualos*

19.1 El error contemporáneo: confundir procesamiento con aparecer

Una parte significativa del discurso contemporáneo sobre mente y conciencia opera con un supuesto silencioso: que si un sistema *procesa información* de manera compleja, entonces *aparece* algo para él.

Este capítulo no pretende resolver el problema de la conciencia en filosofía de la mente. Su objetivo es más sobrio: ubicar el tema dentro del marco de este libro y fijar un deslinde esencial:

simulación de articulación \neq *aparecer vivido*.

19.2 Qué significa no hay *cualos* en una IA (en nuestro marco)

En este libro, un *cualo* no es un contenido mental ni una representación privada. Es una modulación irreductible del aparecer vivido en la *habencia*.

Por eso, decir una IA no tiene *cualos* no significa:

- que no tenga estados internos,
- que no tenga memoria,

19.2. Qué significa no hay *cualos* en una IA (en nuestro marco)

- que no pueda describir sensaciones humanas,
- que no pueda optimizar conductas.

Significa que, en ausencia de instalación habencial (estar-en-el-hay) y de presencia vivida, sus estados son **operaciones de articulación** sin fundamento cuálico.

19.2 Ars / *techné*: la IA como herramienta (y su modo de participación)

Esto exige una distinción adicional, para evitar un malentendido frecuente. Decir que la IA no tiene *cualos* no implica que esté “fuera” del mundo humano. La IA entra en el campo de este libro como parte del **ars** y la ***techné***: un conjunto de herramientas que el humano incorpora en su forma de vida.

En ese sentido, la IA puede participar de operaciones de articulación **solo como herramienta**: su “participación” es instrumental, mediada por un agente habencial.

Observación 19.1. Una herramienta no tiene *cualos*; *el uso de la herramienta* ocurre en la *habencia* y deja huellas cuáticas (fatiga, ritmo, atención, frustración, alivio, curiosidad, saturación). La herramienta participa *en cuanto usada*.

La diferencia humano/herramienta puede fijarse con un criterio simple:

- el humano está instalado en el “hay” (habencia) y su articulación está atravesada por presencia vivida;
- la herramienta amplifica, acelera o estabiliza operaciones del *logos* (clasificar, comparar, resumir, recombinar), pero no funda un aparecer propio.

Por eso conviene decirlo sin metáfora:

La IA no es un sujeto cuálico; es una pieza de techné integrada en prácticas humanas. Su estatuto es el del instrumento.

Este matiz importa para el libro porque evita dos errores simétricos:

- **tecnofobia:** tratar toda herramienta como amenaza ontológica;
- **antropomorfismo:** atribuir aparecer donde solo hay articulación funcional.

En el marco cuálico, la pregunta relevante no es “¿qué siente la IA?”, sino: *¿qué reconfigura en la habencia humana su uso?* Ahí sí hay un terreno legítimo de análisis: cambios de ritmo, de atención, de memoria práctica, de fijaciones polares (delegación/hipercontrol), y nuevas formas de saturación.

19.3 Una analogía estructural (endolingüística): L–G sin K–L

El eje endolingüístico $K-L \leftrightarrow L-G$ ofrece una forma limpia de decir el punto sin moralizar tecnología:

- L–G (ligadura/articulación): puede ser simulado por máquinas como manipulación de relaciones, secuencias, restricciones.
- K–L (cualidad del aparecer): remite al cómo vivido, al suelo cuálico sobre el cual opera la articulación.

La endolingüística misma lo formula como distinción de ámbitos: un ámbito *cuántico* (operaciones discretas sobre códigos) y un ámbito *cuálico* (prosodia, endorritmo, calidad continua del lenguaje) donde no se cuenta, se percibe.

Observación 19.2. Una IA puede operar en el ámbito cuántico (discreto) de estructuras, pero no por eso habita el ámbito cuálico del aparecer.

19.4 Contra el verificacionismo: por qué no observable no es sin sentido

Aquí Basave ayuda como guardrail: el verificacionismo del positivismo lógico confunde no verificable por su criterio con sin sentido. Aplicado a este tema, el error sería doble:

- negar lo cuálico porque no es medible como dato,

- o afirmar lo cuálico en la IA porque produce reportes lingüísticos.

Ambos errores comparten el mismo vicio: usar un criterio externo (medición o salida lingüística) como juez de existencia ontológica.

19.5 Simulación, reporte y conducta: por qué no bastan

Un sistema puede simular conversación sobre dolor sin sentir dolor. Puede emitir reportes coherentes sin instalación habencial. En nuestro marco, eso es esperable: el *logos* (articulación) es secundario y puede separarse del suelo cuálico.

Por eso, el criterio si lo dice, lo tiene es insuficiente. Lo que se requiere para hablar de *cualos* es una ontología del aparecer, no una prueba conductual.

19.6 Qué sí podemos hacer con IA (sin antropomorfismo)

El punto no es prohibir la IA en el estudio filosófico o metafísico. Al contrario: la IA puede ser útil como herramienta en el nivel correcto:

- como apoyo para **cartografiar** (diccionario cuálico),
- como herramienta de **búsqueda** y organización de huellas,
- como modelo auxiliar de **articulación** (grafos/hipergrafos de pasajes).

Pero esta utilidad depende de mantener la distinción:

formalizamos condiciones de articulación, no el aparecer mismo.

19.7 Cierre: una regla ética y epistemológica

La discusión sobre IA nos devuelve a una regla general del libro:

- no idolatrar la forma (estructura/sistema),
- no negar el suelo (habencia/*cualo*),
- y no confundir articulación con captura.

Esa es la condición para usar tecnología sin colonizar el fenómeno que este estudio metafísico quiere proteger.

Conclusión

Conclusión: qué queda establecido como tesis metafísica

Este libro ha sido, ante todo, un **estudio metafísico** sobre el estatuto del aparecer. Se apoya en la teoría de la *habencia* (Basave) como piso de inteligibilidad, pero no se limita a repetirla: la usa como punto de arranque para formular una ontología operativa del aparecer y una ética de su articulación.

La tesis central puede decirse así:

la cualidad del aparecer es ontológicamente primera; la lógica es secundaria.

Esto no pretende sustituir a la ciencia ni competir con la lógica matemática. Pretende recuperar el estrato que ambas presuponen y que a menudo queda invisible: el “hay” primario (*habencia*) y sus modulaciones irreductibles (*cualos*).

Habencia y *cualo*: lo que se gana al no sustantivar

El aporte filosófico decisivo del recorrido es un desplazamiento de centro:

- del ser cosificado a la *habencia* como horizonte concreto (patente/latente),
- de la entidad a la presencia,
- del inventario a la estructura del aparecer.

Desde ahí, el *cualo* queda fijado con un estatuto limpio: no como propiedad objetiva ni como dato, sino como unidad irreductible de aparecer vivido. Su irreductibilidad no se invoca como inefabilidad mística, sino como límite epistemológico: el acceso es indirecto y deja huellas.

Pensar sin capturar

El rigor que buscamos no es captura, sino distinción de planos. En el recorrido del libro se fijaron cuatro reglas:

- **Campo primero:** habencia y campos cuálicos no se sustituyan como cosas.
- **Polos después:** la polaridad es articulativa, no originaria.
- **Huellas:** el *logos* trabaja con residuos, pasajes y restricciones, no con el *cualo* como objeto.
- **Formalización austera:** se formalizan condiciones de articulación, no el aparecer mismo; por eso los axiomas negativos son protectores.

Esta ética de la articulación evita dos extremos: dogmatismo (“todo está ya resuelto”) e ingenuidad (“todo es lenguaje / todo es cualo”).

Lógica cuálica: por qué es consecuencia (y no fundamento)

La lógica cuálica aparece al final del recorrido por una razón estricta: la articulación es secundaria. No hay “lógica del *cualo*”; hay lógica de **pasajes**, de recortes, de restricciones del decir sobre lo vivido. Esa es la función de los axiomas negativos: impedir que la formalización reproduzca el vicio que el libro critica (la captura).

La endolingüística como apoyo (sin adorno)

Cuando el libro recurre a endolingüística no lo hace como decoración. La usa como estructura de articulación: el eje K–L↔L–G

permite expresar, con un lenguaje técnico propio, que el paso de cuáldad a articulación no es equivalencia semántica, sino reorientación y ligadura. Eso refuerza la tesis central: el *logos* liga lo disperso, pero llega después.

Lo que se deja abierto (por método, no por evasión)

Que el libro deje temas abiertos no es falta de cierre: es parte de su responsabilidad metafísica. Se deja abierto, entre otros, un capítulo final sobre la pregunta por lo divino (inevitable en toda metafísica y estructurante en Basave), precisamente para no clausurar prematuramente un problema-límite.

En suma: la metafísica cuálica no busca clausura, sino orientación. No busca reducir lo real a fórmulas, sino hacer posible una articulación que no mienta sobre el aparecer.

Apéndice A

Glosario mínimo

*Este glosario es operativo: fija usos dentro de este libro.
No pretende agotar los términos.*

A.1 Habencia

Habencia (*habencia*): nombre del “hay” originario, el campo primario de presencia en el que ya estamos. No es sustancia ni contenedor, sino horizonte de aparecer. En Basave: “todo cuanto hay” como totalidad concreta (patente y latente).

A.2 Cualo

Cualo (*cualo*): unidad irreductible de aparecer vivido en el campo de la *habencia*, previa a articulación conceptual, lingüística y proposicional. No es palabra, concepto, dato, propiedad objetiva ni ente sustancial. Solo se articula indirectamente por huellas.

A.3 Campo

Campo (metáfora con límite): modo de recordar que el aparecer no se agota en inventario de objetos aislados. En el libro se usa “campo” para hablar de *habencia* y de campos cuálicos, sin fisicalismo: campo \neq teoría científica de campos.

A.4 Polaridad

Polaridad: recorte articulativo posterior (operación del *logos*) que introduce ejes de contraste (A/B) dentro de un campo cuálico. No es originaria. Funciona como puerta de acceso humano, no como fundamento ontológico.

A.5 Logos

Logos (*logos*): articulación secundaria del aparecer: ligar, recoger, seleccionar, dar cuenta. No captura el *cualo*; trabaja con huellas, pasajes y restricciones. La lógica, en este libro, es una forma tardía del *logos*.

Apéndice B

Nota metodológica sobre endolingüística

Esta nota fija cómo entra la endolingüística en *Metafísica Cuálica* sin mezclar planos.

B.1 Eje estructural

La endolingüística aporta un eje de articulación:

$$K-L \leftrightarrow L-G$$

- K–L: organiza el *cómo* del aparecer cualitativo (cualidad).
- L–G: organiza la *ligadura* (articulación relacional).

La inversión no significa equivalencia semántica, sino transformación de orientación. Por eso el eje sirve para sostener, en el libro, que el *logos* es secundario sin ser arbitrario.

B.2 Dos ámbitos de formalización (clave)

En los textos base del proyecto aparece una distinción metodológica útil:

- **Ámbito cuántico:** operaciones discretas sobre códigos (binarios y ternarios), formalizables por matemática discreta (inversión, núcleo, integración binario-ternaria).

- **Ámbito cuálico:** prosodia, vocalidad, suprasegmentos, endorrítmico y orientación psíquico-semántica como cualidad continua; aquí “no se cuenta, se percibe”, y sin este suelo la lectura estructural es epistemológicamente insuficiente.

Esto es importante para el libro porque permite afirmar: sí hay matemática, pero no como “matemática del *cualo*”, sino como formalización de estructuras y de condiciones de articulación.

Apéndice C

Advertencias terminológicas

C.1 Cualo vs *qualia*

En este libro, *cualo* es el término rector. *qualia* aparece solo como término técnico histórico cuando sea inevitable, y siempre con advertencia: en filosofía de la mente suele implicar marcos representacionales que aquí no adoptamos.

C.2 Campo vs objeto

“Campo” se usa como recordatorio ontológico para evitar sustantivación. No autoriza metáforas físicas ni totalizaciones.

C.3 Criptonomía

Lo **criptonómico/criptológico** nombra lo oculto *decifrab* por vías indirectas (huellas, síntomas, estructura). No equivale a lo incognoscible.

Apéndice D

Participación: horizonte habencial, ser y el límite del nombre

D.1 Por qué un anexo final (y no un capítulo más)

Este anexo se coloca al final por una razón metodológica: la pregunta por el fundamento no puede dictar desde el inicio la forma del libro sin convertirlo en clausura. Primero debíamos fijar el piso (*habencia*), la unidad del aparecer (*cualo*) y el estatuto secundario del *logos*. Solo entonces se vuelve legítimo formular el problema-límite: *¿de qué modo todo cuanto hay participa, y de qué participa?*

Basave articula este punto con claridad: la *habencia* nombra “lo que hay”, pero el fundamento nombra “lo que hace que haya”. La relación entre ambos se piensa como **participación**. (Basave Fernández del Valle 1982)

D.2 El principio habencial de participación

La participación funciona aquí como primer principio en sentido operativo: ninguna realidad finita se funda en sí. Todo cuanto hay es *en respectividad*: su ser está ligado, remitido, abierto. En Basave, este principio evita dos errores simétricos:

- reducir la metafísica a inventario intramundano (sin fundamento),
- o convertir el fundamento en un ente más dentro del inventario.

Por eso la participación no añade un objeto nuevo; añade una **dirección ontológica**: indica que el horizonte habencial no se cierra sobre sí.

D.3 “Más allá del hay”: ¿ser?, ¿Dios?, ¿nombre?

La formulación cruda del problema es inevitable:

si todo cuanto hay participa, ¿participa de qué?

Una respuesta apresurada usa una palabra disponible: “Dios”. Pero en el marco de este libro esa palabra no funciona como solución, sino como nombre de un **límite**. El punto filosófico no es fijar un dogma, sino reconocer que la habencia, en su propio despliegue, roza una exigencia de fundamento.

Aquí conviene distinguir tres niveles:

- **Habencia**: el “hay” concreto, lo que se da (patente/latente).
- **Ser**: el modo en que pensamos la consistencia de lo que hay (no como cosa, sino como estatuto).
- **Fundamento**: aquello de lo cual lo finito participa; aquello que hace que haya.

Basave sostiene que el fundamento no es parte de la habencia: si la habencia es finita, el fundamento no puede pertenecer al mismo género de realidad. Ese es el punto de ruptura que vuelve “Dios” un nombre límite.(Basave Fernández del Valle 1982)

D.4 ¿Podemos hablar? El problema del lenguaje (y el borde mítico)

La pregunta por el fundamento no es solo teológica; es también una cuestión del decir. Si el *logos* llega después incluso para el *cualo*, con mayor razón llega después para el fundamento del “hay”.

D.5. Cierre: qué afirmamos (mínimo) y qué dejamos abierto

Por eso, en este anexo no buscamos una descripción positiva exhaustiva. Buscamos un régimen de habla responsable:

- afirmar lo que la participación exige (no-autofundación de lo finito),
- negar lo que sería confusión (fundamento como ente intramundano),
- y reconocer un resto: un límite de lo decible.

Ese resto no se resuelve con silencio vacío ni con mística fácil. Es el “silencio significativo”: el punto donde el lenguaje reconoce su borde sin renunciar a la inteligibilidad.

D.5 Cierre: qué afirmamos (mínimo) y qué dejamos abierto

Este libro afirma, como mínimo:

- que la *habencia* es horizonte real de lo que hay,
- que el *cualo* es irreductible como unidad de aparecer vivido,
- que el *logos* articula huellas y llega cuando tiene que llegar,
- y que el horizonte habencial se abre al problema del fundamento como principio de participación.

Lo que queda abierto (y debe quedar abierto aquí) es la decisión final sobre el nombre y el estatuto último del fundamento: si “Dios” es el único nombre disponible, cómo evitar que ese nombre funcione como clausura, y cómo sostener la pregunta sin degradarla a psicología o a técnica.

Bibliografía

Basave Fernández del Valle, Agustín

- 1982 *Tratado de metafísica: teoría de la habencia*, Primera edición, Editorial Limusa, S. A., México, ISBN: 968-18-1483-5.

Bergson, Henri

- 1889 *Essai sur les données immédiates de la conscience*, [Edición francesa original; datos editoriales a verificar antes de publicación.]

Chalmers, David J.

- 1996 *The Conscious Mind: In Search of a Fundamental Theory*, Oxford University Press, Oxford.

Dennett, Daniel C.

- 1991 *Consciousness Explained*, Little, Brown y Company, Boston.

Jackson, Frank

- 1982 “Epiphenomenal Qualia”, *The Philosophical Quarterly*, 32, 127, págs. 127-136.

Nagel, Thomas

- 1974 “What Is It Like to Be a Bat?”, *The Philosophical Review*, 83, 4, págs. 435-450.

Toledo Martínez, Alejandro

- 2025a *La dimensión cuálica de la endolingüística: prosodia, endorritmo y cualidad en la organización profunda del lenguaje*, Documento PDF incluido en el repositorio del proyecto ([sources/](#)).

- 2025b *La matemática cuálica de los códigos endolingüísticos: inversión, núcleo e integración binario-ternaria*, ELADEM 2025. Documento PDF incluido en el repositorio del proyecto ([sources/](#)).